

CRIANZA Y FORMACIÓN EN TRES GENERACIONES DE
CAMPELINOS DEL CAUCA. ESTUDIO CONTRASTADO
DESDE LA PSICOLOGÍA CULTURAL

LILIANA VEGA GUZMÁN

CODIGO 0842638

UNIVERSIDAD DEL VALLE- INSTITUTO DE PSICOLOGÍA
GRUPO CULTURA Y DESARROLLO HUMANO
INSTITUTO DE PSICOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI 2017

Agradecimientos

Agradezco principalmente a la vida por haberme permitido entrar a la universidad, cuando ya casi había dado por fracasado este sueño; y al igual que un sinnúmero de mujeres, había optado por vivir el deseo de estudiar a través de mis hijos. Gracias vida por darme alas para volar.

A mi familia que me ha apoyado en todos los sentidos; para la realización no solo de esta carrera, sino en cada una de las metas que he emprendido; ellos siempre han estado impulsando mis pasos y fortaleciéndome en los momentos de debilidad.

A mis hermanas, que fueron las que abrieron la brecha para que ingresar al Alma mater y posteriormente mostrándome que no era tan difícil acceder y que con un poco de esfuerzo se podía lograr.

Un especial reconocimiento merece la profesora Cristina Tenorio, quien fue la brújula que me ayudó a encontrar el camino de reconciliación con mi niñez, dejando de verla como período de carencias y privaciones sino como un tiempo que marcó mi vida y me transformó en lo que soy. Maestra, no sé que habría sido sin su compañía durante todo este proceso, sin sus palabras, sin sus correos que me hicieron confiar en mis capacidades, me llenaron de seguridad, sin duda, sus textos fueron generadores de ideas. Mil gracias por creer en mí y por motivarme a escribir sobre lo que yo más sabía mi pasado.

También le debo a la profesora Rita Patricia Ocampo, por su disposición ya que fue la que me enseñó a no construir castillos en el aire sino hacerlos sólidos, a través de la palabra escrita. Gracias por atenderme con paciencia y dulzura enseñándome a vencer el miedo a la hoja en blanco.

Quisiera hacer extensiva mi gratitud al equipo de Psicología Cultural, en especial a Aimer Marín, Harold Gonzales, Julieth Narváez, Marcela Ramos y Valeria Piedrahita, quienes siempre estuvieron disponibles a despejar mis dudas.

A la gente de la vereda La paz, por permitirme entrar en sus recuerdos y recibirme con el calor humano que los caracteriza; por mostrarme una vez más las bellas costumbres como la atención al visitante, donde nunca falta un buen plato de comida en la mesa y por mostrarme el afecto en cada detalle.

Por último, pero no menos importante, debo mencionar a Sandra Marmolejo, quien me acompañó durante todo el trayecto de la carrera y quien a veces se apresuraba a realizar sus tareas para que me sirvieran de guía en mis labores académicas.

Gracias a todos y todas quienes estuvieron conmigo durante este viaje.

TABLA DE CONTENIDO

1. RESUMEN	5
2.INTRODUCCION.....	6
3.JUSTIFICACION.....	7
3.1 LA OFERTA DE ESCOLARIDAD INICIAL EN LA REGIÓN.....	8
3.2 FORMACION A CARGO DE LA FAMILIA.....	9
4.FORMULACION DE OBJETIVOS Y PROBLEMA.....	11
4.1OBJETIVO GENERAL	11
4.2 OBJETIVOS ESPECIFICOS.....	11
5.ANTESEDENTES.....	12
6. REFERENTES CONCEPTUALES.....	15
6.1TRABAJO E IDENTIDAD.....	17
6.2ESCOLARIDAD.....	18
6.2CONCEPTO DE NIÑEZ.....	19
6.3PARTICIPACION GUIADA.....	22
7.METODOLOGIA.....	23
7.1 UBICACIÓN GEOGRAFICA DE LA VEREDA.....	24
7.2DESCRIPCION DEL CONTEXTO.....	25
7.3PARTICIPANTES.....	26
7.4PRIMEROS ACERCAMIENTOS A LA VEREDA.....	27
8.RESULTADOS	28
8.1. Experiencia personal de la investigadora	29
8.2CATEGORIAS DE ANALISIS.....	38
8.3CARACTERIZACION DE LAS FAMILIAS.....	39
9.ANALISIS.....	49
10.CONCLUSIONES.....	56
11BIBLIOGRAFÍA	60

Resumen

Teniendo en cuenta las transformaciones que ha tenido nuestro país en materia de educación de la infancia en los últimos años, la presente exploración emmarcada en la psicología cultural, busca Comprender el sentido que tiene el trabajo en la infancia para tres familias campesinas de la vereda, “La Paz, departamento del Cauca”, a partir del análisis de las historias de vida de tres últimas generaciones, para evidenciar los elementos que influyeron en la transformación de dicho concepto y las implicaciones que esto ha tenido para la última generación.

Este estudio se aborda usando método cualitativo, algunas de las técnicas usadas fueron observaciones etnográficas, entrevistas y contrastación de las historias de tres integrantes de cada familia en generaciones sucesivas. Se indago sobre las prácticas de crianza, las costumbres que se mantienen vigentes y que pasaron al olvido, las influencia que ha tenido la escuela, los avances tecnológicos y el cambio fuentes económicas.

Se realizó un análisis cualitativo intergeneracional, contrastando las historias de las tres generaciones y las observaciones, además se tuvo en cuenta el propio testimonio de la investigadora, que fue integrante de esa vereda en su niñez.

Palabras claves: infancia, trabajo, prácticas, crianza, escuela

Introducción

La presente exploración está motivada por el interés de indagar los cambios surgidos en la noción de lo que actualmente es llamado **trabajo infantil**, en la población campesina de la vereda la Paz - departamento del Cauca - , donde crecí, y en la cual, según mis recuerdos, las nuevas generaciones se formaban, desde la niñez, trabajando al lado de sus padres, con el fin de desarrollar las habilidades necesarias para poder lograr las metas vitales de los habitantes de la región.

Así mismo, mi interés fundamental para llevar a cabo esta exploración, tiene la finalidad de visibilizar y reivindicar el valor de los saberes campesinos en la formación de las nuevas generaciones, que ha realizado por muchas décadas una formación de los niños, acorde con las condiciones de vida en el entorno en que se iban a desenvolver. En esta comunidad los niños tienen una larga tradición de socialización, ejecutando labores del trabajo, de dificultad creciente, y acompañando a sus padres, como práctica de formación.

A través de este proyecto me propongo indagar sobre la pervivencia de los saberes y experiencias respecto a las prácticas de crianza tradicionales, que fueron callados o condenados al olvido, y muchos de ellos menospreciados, por considerarlos no acordes con las sociedades actuales, donde los únicos valores apreciables son los de una larga escolarización, con la pretensión de que cada día haya más profesionales en las familias; sin embargo, estas ilusiones terminan convirtiéndose en deseos inalcanzables para una población que, a la fecha, no ha logrado graduar la primera generación de bachilleres.

Para cumplir con los objetivos del estudio, trabajé con una metodología cualitativa de observación etnográfica y con entrevistas para reconstruir las historias de vida de las familias. Esto nos permitió el acercamiento a la vida cotidiana en el contexto real de la vereda la Paz, conocer de primera mano cómo se ha vivido el trabajo en cada generación viva, y los significados que han construido acerca de él, con el fin de comparar los cambios y ver las transformaciones en el tiempo de una generación a otra.

Los participantes directos en la exploración son tres familias, las cuales fueron escogidas con las siguientes características: tener tres integrantes de las cohortes generacionales que continúan viviendo en la vereda, abuelo, hijo y nieto.

Justificación

Actualmente el trabajo en la infancia es un tema que está siendo debatido ampliamente, generando mucha controversia a nivel internacional. Entidades como UNICEF, Bienestar Familiar y organizaciones internacionales han provocado, a partir de la firma de tratados, la aparición de proyectos para la prevención y erradicación del trabajo infantil. De acuerdo con los tratados, leyes y convenciones se puede ver cómo para la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1996), la infancia es considerada la primera fase del desarrollo físico, psicológico y emocional del ser humano y por lo tanto su tiempo no debe dedicarse a otra cosa que el disfrute y cuidado por parte de los mayores.

Es común escuchar entre ciertos grupos sociales, principalmente urbanos de clase media y alta, que el trabajo en la niñez es una actividad que priva a los niños de su infancia, disminuye el desarrollo del potencial del niño, atenta contra la dignidad, perjudica su desarrollo físico y mental, e interfiere en su escolarización. En estos contextos, el trabajo es visto como una mala práctica que debe erradicarse en todo el territorio colombiano. La Convención Internacional sobre los Derechos de los Niños aprobada por el Congreso de la República de Colombia, mediante la **Ley 12 del 22 de enero de 1991**, introdujo un cambio en la concepción social de la infancia: los niños deben ser reconocidos como sujetos sociales y como ciudadanos con derechos en contextos democráticos. Lo cual implica que debe imponerse en todos los sectores de Colombia – urbanos y rurales -, una reglamentación para la crianza “calcada” de aquella vigente en los países del primer mundo. Situación que en principio se lee como un gran beneficio para la niñez. No obstante, para que sea efectiva y verdaderamente útil para los niños y sus familias, se requiere que las familias en todo el país hayan logrado acceder al menos a un modo de producción industrial – junto con los estilos de formación para el trabajo propios a éstos -; con servicios de cuidado, crianza y educación formal acoplados a contextos familiares de buen nivel educativo, pleno empleo y condiciones de vida equivalentes al primer mundo. Lo cual es una condición *sine qua non* para la transformación de las prácticas y creencias de las familias campesinas y citadinas pobres.

El Ministerio de Trabajo ha creado y sostenido campañas de erradicación y satanización del trabajo en la infancia, haciendo publicidad por los medios de comunicación, para exigir a la población eliminar cualquier forma de trabajo infantil, pues la consideran una práctica indeseable, y por tanto, no permitida. La frase insignia del Ministerio es “Cero trabajo infantil en Colombia. Más niños a la escuela”. Campaña

basada en las orientaciones de la legislación nacional, del Convenio sobre la edad mínima, 1973 (núm. 138) y del Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil, 1999 (núm. 182), así como las Recomendaciones respectivas que los complementan (núms. 146 y 190)

No obstante, mi posición frente al trabajo en la infancia no es totalmente acorde con estos postulados, y esta motivación personal mueve mi interés investigativo. Debido a que provengo de una región campesina y fui socializada con el trabajo desde mis primeros años, considero que éste es una herramienta esencial de formación. En las regiones campesinas donde la oferta educativa escasamente llega al bachillerato, y en muchos territorios no pasa de la primaria, alternar la escolaridad y el aprendizaje con las labores del campo sería el ideal que, desde mi perspectiva, debería tener la escuela. Esto permitiría a los jóvenes tener más opciones para hacerle frente a la situación vital.

Para comprender el sentido del trabajo campesino en la formación es necesario preguntarse por la relación de la vereda con la escuela y sus formas de enseñanza, y cómo cambiaron en el tiempo. Para tal fin se debe contextualizar la llegada de la escuela a la región.

La oferta de escolaridad inicial en la región

La escuela llega inicialmente al pueblo el Carmelo – distante 12 kms de la vereda La Paz -, su ubicación fue en la iglesia, cerca de la plaza de mercado. Según la tradición oral en la casa cural funcionó la primera escuela a mediados de 1930. La característica fundamental de esta institución fue que el objeto esencial de estudio era el evangelio, la memorización de la oración y la obediencia a Dios, puesto que se trataba de una escuela para la evangelización, manejada por la iglesia católica.

Posteriormente en 1943, cuando se divorcia la iglesia del Estado, se construyó un plantel educativo en la vereda Michinchal que estaba más cerca a la Vereda La Paz; a la cual asistieron la mayoría de abuelos que entrevisté. Este lugar era dirigido por una sola profesora, la cual habitaba en la escuela con su esposo e hijos. La profesora se encargaba de dictar los grados primero, segundo y tercero de primaria, que era el grado máximo que había en aquella escuela. A esta asistía un promedio de 60 niños y niñas desde los 7 años hasta los 14 años, aproximadamente.

El primer intento de brindar educación formal en la Vereda La Paz se dio en 1970, por iniciativa de una joven de la región, quien empezó a enseñar a escribir y a leer a los niños, en una casa de la vereda; posteriormente, en 1976, un señor de la vereda, José

Evaristo, donó un terreno donde los habitantes de la vereda, y los niños de edad escolar, contribuyeron a construir la escuela. La construcción se hizo a través de mingas comunales. Los materiales y expertos en mano de obra fueron costeados por el municipio.

Alrededor de 1994 entró el programa de primera infancia a la vereda, al que los niños debían ingresar a partir de los dos años, durante ocho horas diarias; allá eran alimentados, cuidados e instruidos, según las recomendaciones de los expertos y los lineamientos educativos estatales. Estos niños eran educados agrupados en un salón, con niños de la misma edad, desarrollando actividades que nada tenían que ver con el contexto social al que pertenecían, incrementando aún más la brecha entre los campesinos agricultores y sus hijos.

En la vereda la Paz, donde se realiza este trabajo etnográfico, en la actualidad la escolarización escasamente llega a quinto de primaria. ¿Si se desea seguir con los estudios – niños y niñas de 11 a 12 años? - deben desplazarse hasta el pueblo más cercano, caminando 40 minutos para llegar a la buseta que los lleva hasta el pueblo, donde se ubica el colegio. Estas dificultades de desplazamiento obstaculizan aún más la escolaridad en la vereda, entonces ¿qué sentido tienen los discursos de escuela para todos? Si a la fecha ninguna de las veredas cercanas cuenta con colegio de bachillerato; y los pocos niños de han graduado, han debido desplazarse a diario, a pie.

La formación a cargo de la familia

Hasta hace treinta años los padres tenían, como estrategia de formación de las futuras generaciones, largos procesos de iniciación en los que enseñaban mediante la participación activa en las diferentes situaciones cotidianas, tanto en la casa como en el campo. Lo que Barbara Rogoff denomina Participación guiada; es decir, que a partir de la observación y la imitación, los niños se iban incorporando al trabajo por medio del juego; era una cuestión de jugar a hacer la actividad que el adulto desempeñaba. Esta participación se acompañaba de las explicaciones directas que el adulto presentaba al niño sobre cómo debía llevarse a cabo la actividad. Una vez el aprendiz había observado detenidamente, se arriesgaba a intentarlo solo, y el adulto, consciente de su aprendizaje, le corregía e incentivaba para que cada vez lo ejecutara con más precisión.

Compartir con el adulto largos periodos de tiempo, permitía al niño apropiarse progresivamente de sus conocimientos, así como de su comportamiento. Por medio del discurso y la narración de historias sobre “lo bueno y lo malo que le ocurre a las personas”, el adulto buscaba que el futuro aprendiz evaluara y comprendiera la

cosmovisión y la moral campesina y que tomara decisiones basadas en el bien colectivo.

Mi historia como niña campesina, en un mundo que parece haber desaparecido, me lleva a preguntarme si para ser profesional de la Psicología, y ejercerla en Colombia, debo rechazar los principios y las prácticas de la crianza y educación familiar y comunitaria que recibí; o si por el contrario hay en ellos una sabiduría que ha sido desconocida por organizaciones internacionales e instituciones nacionales en su arremetida contra el trabajo infantil en sus distintas formas.

Si las nuevas modalidades de crianza y educación formal, que han reemplazado en las veredas del Cauca –y seguramente de Colombia entera– las formas tradicionales de educación para el trabajo y la vida en comunidad, están produciendo jóvenes que no saben insertarse en su territorio de origen, ni en las ciudades como adultos “trabajadores, honrados y colaboradores”, ¿tendrá esto relación con lo abrupto del cambio impuesto? Cambiar una modalidad de criar a los hijos que tenía arraigo y sentido para todos los implicados, por otra, basada en principios ajenos y prácticas que los padres no entienden ni aprueban, ¿habrá contribuido a que las nuevas generaciones no sepan insertarse -de la manera esperada por quienes impusieron los cambios- en el mundo en que nacieron?

Debo declarar que personalmente no estoy en contra de la protección de la infancia. Sin embargo, es necesario cuestionar si proteger a los niños implica apartarlos de saberes y prácticas que siguen siendo muy útiles en el campo, y de la interacción formativa con la familia y los adultos de la comunidad; pues según lo expresa el artículo 44 de la Constitución colombiana de 1991. “son derechos fundamentales de los niños: la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, tener una familia y no ser separados de ella, el cuidado y amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión”.

Reconozco la importancia de los avances logrados en el país en materia de disminución del analfabetismo, que en los últimos años, descendió al 8% de la población según el DANE. Pero ofrecer educación pertinente a los niños del campo, exigiría darles *una escolaridad adecuada a su contexto y significativa para ellos*, que les brinde saberes y habilidades que se requieren en el mundo actual, sin por ello desconectarlos de su mundo de origen.

Formulación del Problema y Objetivos

A partir de los antecedentes y de la justificación de este trabajo, surge puntualmente el siguiente interrogante:

A partir del análisis de cómo ha sido la crianza y educación en tres cohortes generacionales, para tres familias de la vereda La Paz: ¿Cuál es el sentido que tiene para ellos el trabajo en la niñez? ¿Cuáles son los elementos que influyeron en la transformación de dicho concepto? y ¿Cuáles han sido las implicaciones de esta transformación para la última generación?

Las preguntas que se desprenden de este interrogante son:

- Para los jóvenes ¿qué importancia tiene el aprender el oficio de sus padres o continuar con la tradición familiar?
- ¿Qué cambios estructurales han tenido las familias entrevistadas en cuanto a su composición, tipología, y la función de los padres respecto de los hijos y viceversa?
- ¿Cuáles son las visiones y los sueños de los jóvenes de esta vereda, y en qué se diferencian de los de sus abuelos?
- ¿Cuáles han sido los efectos de los programas de primera infancia, y de la escolarización de los niños de la vereda la Paz?

Objetivo general

Comprender el sentido que tiene el trabajo en la infancia para tres familias de la vereda “La Paz”, a partir del análisis de sus tres últimas generaciones, para evidenciar los elementos que influyeron en la transformación de dicho concepto y las implicaciones que esto ha tenido para la última generación.

Objetivos específicos

Caracterizar e identificar los cambios estructurales que han ocurrido en las familias de la vereda La Paz que fueron entrevistadas.

Comprender el sentido que tiene el trabajo en la infancia para tres generaciones de habitantes de la vereda La Paz

Identificar los elementos relevantes que incidieron en la transformación del concepto de trabajo en tres generaciones de la vereda La Paz.

Explorar las implicaciones que tienen la transformación del concepto de trabajo en la última generación de las familias entrevistadas.

Antecedentes

El siguiente apartado permitirá retomar los elementos de algunas experiencias investigativas o de intervención que aporten a la comprensión del problema planteado en este trabajo. Se escogieron dos investigaciones realizadas en contextos campesinos e indígenas en el departamento del Cauca, poblaciones con características similares por ser entornos rurales y que, al igual que la comunidad en la que realicé la exploración, han experimentado algunas transformaciones en la identidad de las nuevas generaciones.

Marín & Marles (2009) ESCOLARIDAD E IDENTIDAD INDIGENA EN JÓVENES NASA. Exploración realizada en el resguardo Nasa de Tacueyó (Cauca) siguiendo la orientación de la Psicología Cultural. En este trabajo se hizo un amplio recorrido de tipo etnográfico acerca de la historia indígena reciente de la región, adentrándose en la comprensión de las prácticas llevadas a cabo de generación en generación, que daban como resultado una cosmovisión e identidad indígena. Así mismo, detallaron ampliamente las distintas influencias que transformaron el pensamiento de las nuevas generaciones. Algunas de las conclusiones relevantes de su trabajo, para nuestro estudio, son:

Las prácticas culturales, las pautas de crianza, los ritos, las artes hacen que la identidad Nasa cobre sentido a partir del contraste con la cultura occidental mayoritaria en el resto del país. Cuando la transmisión del conocimiento propio, basada en la oralidad, la observación y las prácticas cotidianas, se rompe tempranamente debido al ingreso al colegio, no se alcanzan a fijar los valores familiares. Se pierden así prácticas

como el colectivismo, la unidad familiar extensa, el respeto por la experiencia de los mayores y la obediencia a los padres.

El joven, en la educación escolar, aprende a comportarse de manera individualista, en la cual el triunfo o el fracaso depende sus capacidades solamente, así mismo ocurre con las decisiones que toma, que ahora solo le competen a él.

Además el papel que cumple la escuela, como un factor socializador que separa infantes, niños y adolescentes por grupos homogéneos de edad, los distancia de la convivencia con adultos, y los instruye para un mundo diferente al rural, aleja a niños y jóvenes de los modelos productivos de la familia indígena. Indagaciones hechas a los pobladores dan cuenta de la preocupación de los padres por las actitudes de los jóvenes, y manifiestan que éstos ya no quieren trabajar en las parcelas, como lo habían hecho sus familias por generaciones. Lo cual muestra el marcado distanciamiento de los oficios de la casa y, por ende, de las enseñanzas y de los mayores Nasa.

Se podría pensar que el otro objetivo, que subyace a la acción de la escuela, es la eliminación de la diferencia identitaria, hasta llegar a un tipo de cultura genérica, con pequeños elementos superficiales folclóricos, que mantienen la ilusión de diferencia cultural, y los acostumbra a hablar en una sola lengua. El impacto de la tecnología, el comercio y los medios de comunicación han desplazado muchas de las prácticas culturales típicas Nasa, como la tulpá; dando origen a nuevas convenciones más valoradas por la población joven: la televisión, el celular, la Internet.

La práctica ancestral más fuerte que aún se mantiene es la “Minga”. Esta convoca a la comunidad, con el fin de realizar un trabajo colectivo con fines de utilidad social, y que beneficie a todos los pobladores o a alguna familia en particular que esté en dificultades; por lo tanto la construcción de carreteras, puentes, mantenimiento de caminos o el arreglo de viviendas, son los únicos escenarios de encuentro intergeneracional. Las problemáticas sociales también se han hecho presentes, dando lugar al consumo exagerado del alcohol y comercio de sustancias psicoactivas, el cultivo y comercio de coca y amapola.

Zapata. D, Popayán. A (2008) WAMPÍA, ENTRE EL PROCESO EDUCATIVO PROPIO Y EL MUNDO ESCOLAR

Esta investigación se llevó a cabo con el pueblo Misak, bajo la orientación de la Psicología Cultural. La población se localiza en el resguardo indígena de Wampía en el municipio de Silvia, Cauca, al nororiente de este departamento.

El objetivo fue hacer un estudio exploratorio-descriptivo cuyo propósito era: Conocer y comprender el proceso educativo Misak y su relación con el mundo escolar, y el o los significado(s) de la escolaridad para los Misak. En otras palabras, comprender cómo la entrada de la escolaridad masiva a la región, transformó las prácticas culturales llevadas a cabo durante siglos.

Para realizar el proyecto, los autores empezaron por hacer una descripción de contexto actual de la población. Tuvieron en cuenta todas las instituciones presentes, los servicios que prestan, tales como escuela, centros de salud, las diversas iglesias, la tecnología disponible, las formas de entretenimiento, el comercio, las forma de vestirse, la alimentación, la movilidad, la economía, la organización familiar, entre otros.

Así mismo entrevistaron a personas pertenecientes a generaciones anteriores, que habían sido socializadas través de la participación activa de las familias, en las labores cotidianas que llevaban a cabo los adultos, para quienes los aprendizajes escolares básicos habían sido complementarios.

De esta experiencia investigativa es posible retomar los siguientes aportes que son significativos para nuestro estudio.

Que en la cultura Misak la mujer ocupaba un lugar principal en la transmisión de la cosmovisión indígena tradicional a lo largo de las generaciones; sin embargo, cuando la mujer Misak fue permeada por las nuevas prácticas de crianza, basadas en la escolaridad, el papel que ésta desempeñaba, también se transformó, dando paso a las siguientes modificaciones: la mujer actual no acepta las imposiciones patriarcales, por lo que las relaciones de pareja se rompen fácilmente y aparecen otros modelos familiares; la migración cada vez más temprana a las ciudades; las oportunidades de estudiar y la opción de abandonar el vínculo exclusivo con el ámbito doméstico; el poder delegar la crianza de los hijos a otros miembros de la familia; el ingreso de los niños a la escolaridad a edades cada vez más tempranas, permite a la mujer Misak nuevas formas de ser mujer y la aparición de nuevas identidades femeninas.

Con la producción de cultivos ilícitos, que tuvo su auge en los años 90 e inicios del 2000, los cultivadores y cosechadores lograban una ganancia abundante, lo que permitió a las familias la adquisición de nuevos artefactos tecnológicos e ingresar a un mercado de consumismo. Los hijos que habían crecido bajo estas lógicas no vieron problema en continuar el negocio de transportar la droga y recibir sus dividendos.

La televisión y los videos se convirtieron en el sustituto de sus padres y los adolescentes empezaron a copiar los modelos culturales que ésta ofrecía; ropa, estilos de relación, uso de medios tecnológicos y de comunicación, nuevas formas de diversión

entre pares. Esto llevó al cambio en las formas de comportarse y a nuevas formas de ser hombre y mujer; el disfrute de la sexualidad empezó a vivirse de forma liberal entre los adolescentes, lo que conllevó al aumento de embarazos no planeados en adolescentes.

La introducción de los hogares infantiles distanció a padres e hijos, pues los padres se liberaban de la tarea de criar a los hijos pequeños, y por tanto los niños perdieron el modelo cultural.

Los nuevos contextos en que se crían, viven y se socializan actualmente los niños, están dominados en lo socio-económico y en lo cultural por los medios y el mercado global. Las tendencias y modas globalizadoras moldean su mentalidad, su sensibilidad y sus comportamientos, con valores, formas de relación, y estilos de consumo provenientes de culturas juveniles lejanas, marcadas por el individualismo, y el anhelo de éxito y felicidad.

El cambio en las condiciones de producción del sustento – que exige laborar en tierras distantes, durante varios meses al año-, impiden a la familia permanecer unida como antaño lo estuvo, cuando los cultivos estaban cerca de la casa. Los padres ya no permanecen en casa todo el año, y se han acostumbrado a dejar a sus hijos solos.

Los jóvenes y niños Misak quedan así a la deriva, sin el conocimiento de lo propio y con un conocimiento escolar pobre; quedan atrapados, con pocos saberes de la cultura Misak y con conocimientos mediocres de la cultura occidental; es decir, ni con lo uno ni con lo otro.

Estos chicos son una nueva generación; la transformación modernizadora está definiendo en ellos rasgos de identidad muy diferentes a los de sus padres y mucho más respecto a los de sus abuelos. Lo cual genera choques generacionales

La influencia del mundo escolar influyó no sólo en la visión de los Misak respecto a la necesidad de la escuela para interactuar con el mundo de afuera, sino, que al mismo tiempo, afectó sus procesos de identidad.

Referentes Conceptuales

Trabajo e Identidad

Desde la Psicología Cultural se entiende el trabajo en la infancia como: la actividad familiar donde todos los integrantes aportan mano de obra para la manutención de la

economía del conjunto de personas que conviven bajo el mismo techo. Esta actividad también tiene como propósito formar integralmente en habilidades productivas, sociales y de pertenencia. En las prácticas cotidianas están en el origen de rasgos que conforman la identidad cultural (Lalueza, año).

“El desarrollo de habilidades que permitan el sostenimiento económico del individuo, está íntimamente ligado al entorno cultural” (Rogoff, 1993). Según esta autora, el contexto marca el tipo de individuo que se necesita para desempeñarse exitosamente en cada región. En lugares donde las metas vitales están ancladas en labores agrícolas, de cultivo y labranza de la tierra, los esfuerzos en las pautas de crianza están basados en la transmisión del conocimiento de las labores que tradicionalmente han desempeñado por generaciones.

En la misma línea, Lalueza “propone que la identidad no es un proyecto de construcción personal, sino que viene dada por la pertenencia familiar”. O sea que el grupo al que pertenecemos es el responsable de brindarnos los referentes que se construyen en colectivo y que vamos apropiando en la convivencia diaria.

Siguiendo a Buchholz (1978), se “asume que el trabajo es bueno en sí mismo, y confiere dignidad al ser humano”. Según las regiones campesinas de nuestro país, cuando el niño aprende a desempeñar una actividad laboral gana estatus y reconocimiento en su comunidad; así mismo, logra confianza en sí mismo, ya que el éxito en la vida depende del esfuerzo personal que cada quien le imprima.

Así mismo (Rentería, 2007b; Van der Heijden, 2002), dicen “el papel que juega el trabajo en las vidas de las personas, hace que éstas le den un sentido a dicha actividad; en consecuencia, que estructuren su vida teniéndola como uno de los principales referentes”. Por lo tanto, hasta hace algunas generaciones, en los territorios campesinos el trabajo era fundamental en la niñez y se le confería un lugar fundamental.

Si bien como lo mencionan Prieto et al. (1996, citados por Luque et al. 1999), “en el trabajo intervienen diversos agentes e instituciones sociales como la familia, el sistema educativo, y las organizaciones laborales, que influyen e imponen normas y valores culturales relacionados con el trabajo y demás ámbitos de la vida humana”. Entonces, cuando las condiciones cambian en el contexto social, estos cambios también van a afectar las tradiciones y las pautas de crianza, como sucedió con la entrada de la escolaridad obligatoria a las regiones colombianas.

Tradicionalmente, en la psicología se ha definido la identidad desde procesos internos, con base en elementos que se supone están en lo afectivo y que son partes

condiciones y características del sujeto. Pero hay autores que trabajan cómo los cambios sociales y culturales, afectan la identidad las personas, porque cambia la idea de sí mismo y la valoración personal.

En esta misma línea LeVine (1974) expone que las nuevas formas de economía basadas en procesos industriales, y en la agricultura tecnificada con aspiraciones empresariales, implicó un rompimiento familiar: los padres ya no podían ser los únicos maestros de sus hijos, en gran parte porque desconocían los nuevos ámbitos laborales y las nuevas formas de trabajo a las que se deben enfrentar sus descendientes. Esto también implicó que los padres perdieran autoridad y estatus frente a sus hijos.

Una fiel evidencia de ello es la migración masiva de las poblaciones campesinas a las ciudades colombianas, sobre las cuales podemos mencionar que muchas de las habilidades aprendidas en la infancia, no son eficaces ni suficientes para desempeñar los nuevos puestos de trabajo citadino, que corrientemente exige competencias diferentes. Por lo cual, estas personas en muchas ocasiones terminan siendo relegadas o desempeñando trabajos para mano de obra poco calificada, y muy mal retribuida económicamente.

Concepto de Niñez

En todos los lugares del mundo adonde los humanos hemos llegado y nos hemos establecido, existen y han existido siempre formas de criar a los niños, y creencias que las sustentan. La cuestión es que no existe una única concepción sobre cómo criarlos ni educarlos; cada conglomerado humano, genera un modo de subsistencia según las condiciones que encuentra en el lugar donde va a habitar, y produce una organización social familiar, que supla las necesidades de los más indefensos: niños y ancianos. Tal como dice Tenorio (2.000) “La noción de niño que tengan los adultos de un grupo cultural, y el lugar que se le asigne al niño en él, determinan el tipo de crianza y de atención educativa que se le brindará en sus primeros años”.

La relación entre los adultos y los niños ha sido particular a las culturas, y por tanto muy muy diversa. Con los cambios que la modernización de algunos sectores de la producción ha introducido en nuestro país, y con el interés de los gobiernos colombianos en lograr mejores indicadores en diversos asuntos que son mandatos de las oficinas internacionales, se ha impuesto como pauta cultural la noción del niño como un sujeto de derechos, al que el Estado se encarga de brindar protección. El principal interés es mostrarle al mundo que Colombia hace todo lo posible para que la infancia sea una etapa de felicidad y goce. Pero la historia de la niñez no siempre ha sido así.

Algunos estudiosos como Philippe Ariès se dedicaron a la ardua tarea de hacer un rastreo histórico, con el objetivo de mostrar que las concepciones de niño e infancia no son estáticas, van cambiando cambiado con el tiempo. En su extensa obra muestra, a través de un recorrido iconográfico, las distintas representaciones gráficas del niño, pertenecientes a diferentes épocas de la historia del arte en Occidente. De ese modo nos permite acercarnos a la comprensión de que el concepto de infancia corresponde a una construcción histórica particular, y no a una categoría universal; al mismo tiempo que obedece al tipo de sociedad en el que se desarrolla. Según sus palabras “Los cambios históricos en la concepción de la infancia tienen que ver con los modos de organización socioeconómica de las sociedades” (Ariès, 1987).

Por su parte Lloyd De Mause: 1991 citado por Alzate, propone ver la infancia desde una perspectiva histórica, en la cual, esta etapa está íntimamente ligada a las pautas de crianza; por lo que, tiene que ver con la sensibilización de la sociedad. Y en particular, con el surgimiento de relaciones paterno- filiales, en las que los padres establecen relaciones afectivas de cuidado y protección hacia los integrantes más débiles – y no solo de poder -, aclarando que el surgimiento de esta nueva mentalidad colectiva no tuvo una continuidad lineal.

Model y Golman (1980) afirman que diversos estudios sobre documentos históricos sugieren que, en América, el concepto de infancia y adolescencia, tal como lo conocemos hoy, parecen haber surgido a mediados del siglo pasado. Antes de la revolución industrial, los jóvenes vivían con sus padres y no adquirían la independencia económica hasta que no se dividían las tierras.

En Colombia, Alzate cita a Pachón (1985) y de Muñoz y Pachón cita (1988; 1989; 1991; 1996), como los pioneros en el estudio de concepciones y representaciones de la infancia. En las descripciones expuestas por estos autores, se evidencia la influencia de la religión católica y posteriormente la participación de nuevas ciencias: pediatría, pedagogía y psicología etc., las cuales fueron influyendo la nueva mirada acerca del niño.

A pesar de lo anterior, en las zonas rurales colombianas, en el año 1980 que fue la época en la que viví mi niñez, no se habían dado tales cambios. La niñez era vivida sin tantas consideraciones, el niño al igual que un adulto, tenía obligaciones y compromisos a los que debía hacerle frente en la medida de sus capacidades; las tareas encomendadas a un niño, tenían características especiales de acuerdo al tamaño y fortaleza de éste.

Escolaridad

En el siguiente apartado se expondrán los cambios que modificaron las pautas de crianza y formación familiar en nuestro territorio. LeVine y White señalan que la escolaridad masiva obedece a los cambios sociales, económicos y políticos que se van dando en las sociedades. Colombia no fue ajena a este fenómeno mundial. Por lo tanto, a mediados del siglo pasado, empezaron a gestarse las políticas que permitirían la llegada de la escuela a los sectores rurales nuestro país.

El siguiente esquema mostrará, de manera muy breve, las principales legislaciones políticas organizadas por décadas. Decretos que dieron apertura a la educación pública en nuestro país.

Para la elaboración de este cuadro se utilizaron varias fuentes ya que no existe un orden cronológico consistente.

Década	Acciones concretas
1920	Ley 56 Establece que los padres, guardadores, y demás personas que hagan las veces de los padres, están obligados a proporcionar a los niños un mínimo de educación que comprenda las bases necesarias para la vida en materia de instrucción intelectual, moral y religiosa, cívica y física.
1930 Revolución en marcha	Periodo llamado La revolución en marcha Resultó electo para la presidencia Enrique Olaya Herrera, en nombre del movimiento de “concertación nacional”, impulsado por una serie de intelectuales liberales, lo que propició nuevas formas de pensamiento y la posterior renovación en diferentes sectores. A partir de la entrada del gobierno liberal se empezó a impulsar lentamente una educación más accesible para todos.
1936 Reforma Constitucional de 1936	Reforma Constitucional de 1936 presidente Alfonso López Pumarejo En materia de educación se decretó La reforma constitucional de 1936, por la cual se buscó una mayor democratización, una mayor intervención del Estado y la secularización de éste. Como resultado, en materia de educación se garantizaría la libertad de enseñanza; se permitió una <i>secularización</i> de la educación – ya que hasta entonces la educación había estado fundamentalmente

	en manos de la Iglesia Católica -, y se fortaleció la intervención del Estado. En particular, se decretó que la educación primaria pública debería ser gratuita y obligatoria. Entre las otras reformas, que se llevaron a cabo en este periodo, se encuentra la prohibición de la discriminación de los estudiantes en los establecimientos de educación primaria, secundaria o profesional por motivo de raza, religión, clase social o ilegitimidad de nacimiento (Ley 32 de 1936). Respecto a la educación secundaria se impuso un pensum común para los colegios públicos y privados; se estableció una inspección nacional y <i>se fundaron los primeros colegios oficiales</i>
1940	Resolución 514, en la cual se establece la presentación de un examen oficial para el último año de bachillerato, como medio de control de la calidad académica.
1950	Se presentan de los informes de las misiones extranjeras, los cuales muestran el elevado nivel de alfabetismo y una baja relación entre los alumnos matriculados y la población en general. Esto muestra lo rezagado del país en educación, comparado con otros de América Latina. Con el apoyo de una misión de la UNESCO, se elabora el Primer Plan Quinquenal de Educación Integral. Este plan hizo énfasis en la unificación de la escuela primaria de cinco años, tanto en el área urbana como rural, y en la división de la secundaria en dos ciclos: uno orientado a carreras prácticas y técnicas, y el otro a la universidad y escuelas normales.
1960	El Plan de Desarrollo Económico y Social se propone la ampliación de las construcciones escolares. Creación de la Federación Colombiana de educadores (Fecode) Creación de los Institutos Nacionales para la Enseñanza Media Diversificada (INEM) Proyecto para la capacitación de docentes La Ley 111 nacionalizó el gasto en educación, dejando la totalidad del costo de los servicios personales en educación primaria pública en cabeza de la Nación, mientras la administración de los docentes continuaba a cargo de los entes territoriales.
1970	Ley 43: Nacionalización de la educación primaria y secundaria

	oficial Numerosas huelgas de los educadores afectaron el desarrollo de la educación y desencadenaron alzas salariales y mejoras en la capacitación docente. Decreto 88 de 1976) ampliación de la educación básica, adicionando a la primaria cuatro años de educación secundaria. EL MEN adoptó el modelo de la Escuela Nueva en 1976. Este esquema fue diseñado de tal forma que se pudiera atender en una sola aula a todos los alumnos de la zona en edad escolar y garantizarles promoción flexible y escolaridad completa. Decreto No.088 del Ministerio de Educación Nacional, incluyó la educación pre-escolar en el sistema formal de educación y propuso dos grados no obligatorios: prekinder y kinder. Se propuso la retención de los estudiantes, particularmente en las zonas rurales, donde los indicadores eran muy pobres Decreto 2277 de 1979 en el cual se adoptan normas para el ejercicio de la docencia.
1980	La administración Betancur dió prioridad a la reforma de varios aspectos del sector educativo, que van más allá de la oferta de recursos educativos como la modernización. La Escuela Nueva se constituyó en un esquema clave para el aumento en la cobertura y la calidad de la educación en las zonas rurales. Se dio el <u>primer préstamo del Banco Mundial en Latinoamérica para financiar la educación primaria en el país</u> Se dió la campaña de instrucción nacional CAMINA, para llevar educación formal y no formal a infantes discapacitados, adultos y ancianos.. Decreto No. 1002 de 1984, que fundamentado en la concepción de atención integral a la niñez, pretendía mejorar las condiciones de vida de los niños y niñas con la participación de la familia en la comunidad rural y urbana.
1990	La constitución política 1991 establece que la educación es un derecho de la persona y un servicio público, que tiene una función

	social y que el estado debe velar por su cumplimiento. Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) propuso mejorar la eficiencia en el gasto en la gestión pública, rendición de cuentas para propiciar una educación de calidad. Y estableció la evaluación cualitativa. El artículo 67, estableció la obligatoriedad de por lo menos un grado en el nivel de preescolar, a partir de los 5 años. Se creó el Programa de Ampliación de la Cobertura y Mejoramiento de la Calidad de la Educación Secundaria (Paces), ambos con cofinanciación del Banco Mundial. Ley 1098 de 2006. Llamada Código de la Infancia y la Adolescencia. Decretó la Protección Integral de la niñez y la adolescencia. “Para garantizar a los niños, a las niñas y a los adolescentes su pleno y armonioso desarrollo, para que crezcan en el seno de la familia y de la comunidad, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión”. Tuvo modificaciones en la Ley 1288 de 2009.
2000-2010	Ley 715 estableció políticas y lineamientos para dotar al sector educativo con un servicio de calidad, equitativo y que garantizara la permanencia en el sistema. <i>Ampliación de cobertura:</i> contratación de colegios privados a los cuales el Estado les paga para garantizar suficientes cupos, tanto en primaria como en bachillerato. 2010: Se adoptaron las pruebas Saber, 3º. 5º y 9º para evaluar la calidad de la educación. Ley 1804 de Agosto 2016. Política para el desarrollo integral de la de Primera Infancia de Cero a Siempre

Según Aline Helg, la educación en Colombia se mueve en una historia central. Un continuo debate entre la selecta minoría de los dirigentes políticos, los cuales viven al ritmo rápido de los avances en los Estados Unidos y Europa y las historias periféricas de la inmensa mayoría de colombianos, que viven aislados totalmente. Por lo tanto se da la siguiente contradicción: los dirigentes plantean ambiciosos proyectos

educativos y establecen políticas en favor de la niñez, con un desconocimiento total del territorio y las practicas ancestrales.

Participación Guiada

El concepto de participación guiada propuesto por Bárbara Rogooff, hace alusión a los conocimientos que logra el niño a través de la participación activa en actividades cotidianas, en un contexto social determinado, donde diferentes actores facilitan la integración a la cultura, brindando o limitando el tipo de información que en dicho contexto se considere de utilidad para el niño.

Para propiciar la integración se establecen puentes de comunicación entre el adulto y el niño, en los cuales se comparten significados; siendo así como una palabra, una mirada o un gesto cobran un sentido para los dos, brindando oportunidades a los niños, para que aprendan mediante la observación, y la administración voluntaria de su atención, con espacios para preguntar y largos silencios donde la palabra no hace falta.

El desarrollo de habilidades que permitan el futuro sostenimiento económico del individuo, está íntimamente ligado al entorno cultural; pues en ambientes donde la escolarización es fundamental, los esfuerzos de la familia van enfocados a que el hijo desarrolle destrezas académicas que le permitan diferenciarse del grupo. En cambio, en contextos rurales o campesinos, las enseñanzas están basadas en aprender el oficio familiar.

Los niños que hacen parte de las actividades de su comunidad pueden, desde una edad temprana, ver que sus esfuerzos contribuyen al sustento de la familia. Por lo tanto, van a interiorizar la idea de que el trabajo es fundamental para vivir, y que para adquirir las cosas se necesita de un esfuerzo en colectivo, el cual no necesita gratificación ni retribución alguna por parte de los adultos; así lo plantea Jordan (1989) citado por Rogoff”.

Las capacidades de comportamiento del individuo están íntimamente ligadas a las familias y a la comunidad a la que pertenecen. Estos grupos tienen un sistema de prácticas que han perfeccionado por generaciones y que les ha permitido subsistir en el tiempo. Así lo dice Tenorio “Ninguna generación nueva parte de cero, sino que recibe de las generaciones anteriores todo lo que requiere para reproducirse”.

Así mismo, estas prácticas son modificadas a través del tiempo, integrando ideas nuevas o desapareciendo, para dar paso a otra serie de condiciones que van siendo impuestas socialmente. Garfieel plantea que “los cambios sociales y económicos son

cruciales en el desarrollo de los seres humanos, pues se supone que cada generación debe preparar a la siguiente para hacerle frente a los nuevos retos que la sociedad impone”.

Los programas de intervención en la niñez, de nuestros territorios, tienen un enfoque específico que busca cambiar las prácticas de crianza tradicionales campesinas, que según dicen especialistas en el tema, son buenas. Hay que reconocer que se ha avanzado en disminución de la mortalidad infantil, sin embargo en muchos otros aspectos se ha tenido un impacto negativo.

La socialización mediante la escolarización hizo que se perdiera la identidad propia de los campesinos, al no ser los padres los que educan a los niños, se dejaron de enseñar los valores, creencias, sabiduría adquirida por la experiencia y formas de ser y comportarse que caracterizaba a los habitantes de determinada región. Se homogenizó a los jóvenes con las nuevas pautas de crianza basadas en una estancia larga en la escuela, sin tener en cuenta que cada contexto necesita determinados pobladores.

Metodología: ¿Cómo se va a hacer el trabajo?

Para lograr los objetivos propuestos se escogió la metodología cualitativa la que, según Taylor y Bogdan (1984) se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos de lo investigado, tomando en cuenta las propias palabras de las personas, la conducta observable, su historia de vida, el contexto al que pertenecen; en general todo lo que pueda dar cuenta y que permita al investigador hacer la interpretación.

Se propuso hacer una comparación transgeneracional la que según Garfinkel P (1998) permite rastrear los cambios que suceden de una familia o en una comunidad en un periodo de tiempo determinado. En nuestro caso, no se trata de un seguimiento a las familias entrevistadas, por un periodo de tiempo prolongado. Es decir, el estudio no es longitudinal, consiste en la contrastación de la historia de tres integrantes de cada familia en generaciones sucesivas.

Se consideró que al indagar sobre las prácticas de crianza de tres generaciones, se podría encontrar cuáles fueron los factores que impulsaron las transformaciones de una generación a otra, cuáles de las costumbres en las pautas de crianza se mantienen vigentes y que pasó al olvido.

Partimos del supuesto y la conceptualización de Garfíeel P. según los cuales: “los cambios sociales y económicos son cruciales en la desarrollo de los seres humanos, pues se supone que cada generación debe preparar a la siguiente para hacerle frente a los nuevos retos que la sociedad impone”.

Población

Ubicación del municipio de Cajibío en el mapa del norte del Cauca



A la vereda se llega siguiendo la carretera Panamericana que va de Cali a Popayán. Antes de llegar a Popayán se debe desviar en un paraje llamado el Cairo y tomar la carretera a Cajibío, pasar el pueblo y continuar el trayecto por una carretera destapada, hasta llegar a un caserío llamado el Carmelo; allí buscar la salida que va a Michinchal lugar hasta donde llega la carretera. A partir de allí, debe continuar a pie durante cuarenta minutos.

Foto de la vereda La Paz Matapalo



Descripción de la vereda

El territorio está ubicado en medio de tres montañas y en una hondonada, rodeada por dos ríos, los cuales dificultan el camino y le dan la característica de estar escondida. Tiene un clima cálido, con tierras muy fértiles y abundante agua.

Tradicionalmente se cultivaba, para comercializar, café, caña de azúcar y muchos productos de pancoger. Sin embargo, en los últimos años se remplazaron los cultivos por los de hoja de coca.

Para la recolección de la información fue necesario hacer dos visitas a la vereda; lo que implicaba dejar mi familia y aplazadas todas las obligaciones de una mamá y esposa, para ir a la vereda donde viví mis primeros años. Asimismo llevar una buena reserva de pan, para ir a la casas que me invitaran, pues allá es tradicional que cuando la gente va de ciudad lleve pan.

La primera visita fue por unos cinco días calculando que debía llegar el fin de semana. Viajé el sábado, me hospedé en la casa de una prima que habita una vereda en el camino de paso para el pueblo. Allí con la ayuda de mis familiares, buscamos las familias que cumplían con los requisitos que tiene la investigación.

Los participantes

Tres familias campesinas que tengan integrantes vivos, residentes en la vereda, en las tres cohortes generacionales: abuelos, padres, nietos.

Se indagará por medio de entrevistas en las tres generaciones, ¿cual la economía familiar en su infancia?, ¿Qué productos cultivaban? ¿cual fue su relación con el trabajo en su niñez?, ¿qué tipo de trabajo hacían?, ¿quienes se encargaron de socializarlos?, ¿Qué de herramientas había en su época?, ¿en que usaban el tiempo libre?, ¿cuales eran las actividades que hacían con su familia?, ¿Cómo fue su relación con la escolaridad?, ¿Cuántos años fueron a la escuela?, ¿a que escuela fueron?, ¿Qué se les enseñaba en la escuela, además de las labores académicas?,

Primera visita

Al llegar cerca de la vereda, me enteré de que había un campeonato de fútbol y casualmente el día domingo correspondía jugar en la vereda La Paz. Así que por la tarde me desplazé hasta la vereda hice un recorrido de cuarenta minutos a pie por un empinado sendero, al cual llaman “la vuelta”, que quiere decir camino con muchos rodeos para que puedan subir los caballos.

Llegué directamente a la cancha de fútbol, donde encontré también la caseta, saludé a algunos conocidos que aún me recordaban, quienes me invitaron a la caseta, lugar en el cual algunos tomaban cerveza y otros aguardiente. Tomé con ellos una gaseosa, y contacte a los posibles candidatos de la segunda generación; o sea los de cuarenta años, y también a los más jóvenes; estos me dijeron que participaban con mucho gusto, pero que los difíciles eran sus padres, que aprovechara el lunes para buscarlos a ellos cuando subieran para el mercado.

Nos sentamos en una mesita al frente de la puerta de despacho de la tienda, en la caseta vendían comida, mecate, bebidas y cerveza, por lo que muchos entraban y salían comprando diversas cosas. Lo que me llamó la atención fue que todos llevaban rollos de dinero, y hasta los niños pequeños sacaban del bolsillo billetes de cincuenta mil pesos para comprar galletas.

Al siguiente día, un lunes, abordé a los posibles candidatos y después de presentarme, pues había algunos que no me recordaban, Hacia 20 años que no había regresado, a quienes tuve hacerles un breve resumen de mi vida y línea familiar. Me invitaron a sus casas, situación que aproveché para acordar la fecha y la hora en que los visitaría, para que me esperaran.

El martes, después del desayuno, partí para la vereda. Como esta queda en una hondonada, desde lo alto se puede divisar casi todo el territorio de la vereda. Me pareció curioso que las plantaciones eran de un verde claro muy fuerte y se veían parejas. Además, las orillas del río que atraviesa la vereda estaban totalmente taladas; yo recordaba que en mi infancia estaban cubiertas de una vegetación muy espesa, la cual era prohibido cortar, y se usaba como leñaderos públicos. Tampoco se divisaban los grandes árboles de cachimbo y tambor que recordaba.

Al llegar a la primera casa y una donde había sido invitada, fui recibida por la señora con mucho entusiasmo, me ofrecieron limonada y me llevó a la cocina donde preparaba el almuerzo. Me contó de la familia y noté que no había ningún niño; le pregunté y me dijo que ahora todos los niños iban a la guardería o a la escuela. Continuamos hablando hasta que decidí preguntarle si quería participar en la exploración, y su respuesta fue afirmativa, e inclusive se ofreció para contactar a sus familiares. Después de almorzar me llevó a la huerta a mostrarme las hortalizas. Lo curioso es que allí comenzaban las plantaciones de coca, esas mancha verde claro que había visto que surcaban casi la totalidad de la vereda.

En días siguientes visité a otras familias con situaciones similares; solo una familia de las programadas inicialmente ya no deseaba participar, pues argumentaron que les daba pena hablar para ser gravados. Aclaro que en esta visita solo me contacté con los participantes de la primera generación, o sea los abuelos y ellos gustosos me dijeron que me contactarían con los demás familiares.

El último día fui a visitar la escuela, calculando llegar a la hora del recreo, para poder hablar con el profesor, quien me atendió amablemente y me prometió participar. Después visité a la madre comunitaria, quien muy emocionada también accedió a participar. Me despedí de la vereda y quedé de volver en dos meses cuando mis hijos salían del colegio.

Una de las situaciones que me confrontaron fue ver la vereda, que recordaba con tantas añoranzas de gente que yo ~~creía~~ recordaba como honesta y trabajadora, convertida en la cuna del cultivo y hasta el cristalizadero de la coca, donde los billetes de cincuenta mil ahora los llevan hasta los niños más pequeños. No obstante, las construcciones de las casas siguen siendo igual de rudimentarias y el mobiliario también.

Segunda visita

Para esta visita el tiempo estipulado fue ocho días, Así que llegué un domingo, para el lunes organizar el cronograma de visitas con los participantes, como no todos subieron,

aproveche para enviarles razón con sus familiares acerca de qué día llegaría a sus casas.

Así que el martes llegué donde la participante de primera generación familia Mosquera la cual me estaba esperando y había conseguido que su nieta se quedara en casa y no fuera a trabajar a la finca. Después del almuerzo me mostró la casa, me presentó a los demás integrantes y nos sentamos a conversar. Debo anotar que es bastante difícil obtener la información sobre los cambios en lo que ahora producen, pues la gente me cambiaba el tema y se ponía a contarme cualquier otra cosa menos lo que necesitaba

Resultados

En este apartado se encuentra la anécdota de la infancia de la investigadora, así mismo, los hallazgos generales del estudio sobre el significado del trabajo en las tres generaciones, después de interpretar la información con base en la teoría expuesta en el marco de referencia. Se recomienda tener en cuenta que en este contexto campesino la palabra trabajo hace referencia a las labores que se desempeñan fuera de la casa, o sea todo lo que tiene que ver con la finca. En el caso de la mujer, las labores domésticas son su función principal; sin embargo, ellas también, al terminar los oficios, salen a ayudar en la finca.

Experiencia personal

Entre juegos y quehaceres

Nací y viví hasta los 14 años en un contexto rural rodeada de familia y vecinos, donde todos se conocían, donde el niño no era el hijo del vecino sino el niño de la comunidad, donde todos se cuidaban y estaban pendientes uno del otro... Lugar donde los padres tenían como estrategia de formación de las futuras generaciones, largos procesos de transmisión de su cultura bajo la enseñanza de las actividades agrícolas y el fortalecimiento de los vínculos familiares mediante la participación, observación y diálogo de sus integrantes, primando lo comunitario.

Esta forma de crianza tradicional integra a los niños en labores agrícolas mediante el juego; era una cuestión de jugar a hacer lo mismo que el adulto hace, esto iba acompañado de las historias fantásticas que narraban los viejos sobre animales que tenían poderes mágicos, espíritus de la naturaleza y personas que se habían atrevido a desobedecer a los mayores y habían sufrido grandes males. Nunca faltaba una buena

historia cada se conversaba con ellos. Estas historias no solo tenían la intención de distraer, sino que estaban cargadas de los valores y la cosmovisión campesina sobre la idea del bien y del mal, sobre sus propias formas de comportamiento que según sus tradiciones se debían de enseñar a las futuras generaciones.

Las familias parecían pequeñas empresas productivas y todos los miembros desempeñaban un papel importante, como parte de la contribución a ese núcleo familiar que los unía y mantenía juntos. Las actividades que los integrantes desempeñaban no eran remuneradas económicamente, había una fuerte alianza entre el grupo, que hacía que cada integrante se comprometiera a conciencia con los otros y diera lo mejor de sí, sin esperar nada a cambio. Así mismo tiempo, los integrantes de las familias que fueron criados bajo estas pautas no veían el trabajo como una actividad agotadora, que generara pereza o desgaste. Por el contrario, se consideraba algo normal e importante, que todas las personas fueran útiles y contribuyeran con algunas actividades para poder ganarse el derecho a recibir beneficios. Esa práctica de introducir a los niños por medio del juego y acompañamiento a los mayores, lograba hacer un cambio a nivel psicológico, transformaciones absolutamente profundas en las personas sobre el deber ser. Para estas familias el trabajo era concebido como la actividad vital que permitía construir un proyecto de vida digno, ser respetado por la comunidad, mantener la honra, buen nombre; por lo tanto, en la comunidad se consideraba importante enseñar a los niños desde pequeños la actividad de sus padres que les iba permitir ganarse la vida y subsistir en ese territorio.

A continuación, describiré brevemente las prácticas de crianza de la forma que las presencie y las recuerdo:

En los primeros meses de vida del niño la madre o la mujer encargada a falta de esta se apersonaba de las necesidades del niño, lo ataba a su espalda envuelto en una manta y amarrado con un cinto al que se le llamaba (chumbe). De esta manera la madre liberaba sus manos para cumplir con sus labores diarias al mismo tiempo que se encargaba del niño. Se desplazaba durante todas sus actividades acompañada del niño quien empezaba a crecer observando constantemente todo lo que sucedía a su alrededor; cuando el niño cumplía cuatro o cinco meses, que ya podía sostener su cabeza se le amarraba dejando libre sus manos y se le pasaba alguna cosa que la madre estuviera manipulando; por ejemplo, una fruta o una mazorca de maíz o una camisita (si la mamá estaba lavando). Estar tan cerca a su madre permitía una interacción constante, al escucharla cantar y conversar.

Tan pronto como el niño empezaba a sentarse, dejaba de ser tarea exclusiva de la madre y empezaba a ser responsabilidad de otros integrantes de la familia, padre, tíos, primos y abuelos acompañaban ese proceso, no obstante era los hermanos mayores los encargados directos de mostrarle al nuevo integrante los alrededores, los animales y los posibles peligros a los que debía aprender a hacer frente, pues en aquel entorno era muy valioso que el niño pudiera valerse por sus propios medios, y esto se debía a que cada dos años generalmente nacía otro hermano que ocuparía ese lugar de cuidados, y este ya debería haber pasado a otra etapa.

Tan pronto un niño lograba sentarse se lo montaba en el caballo sostenido por un adulto y se le iba mostrando cómo cabalgar, cogiendo las riendas del caballo, acostumbrando pronto el cuerpo a la sensación del golpeteo del caballo al caminar,

paralelamente los niños iban perdiendo el miedo al caballo, permitiéndoles esto familiarizarse al animal, sin olvidar que este podía ser peligroso: los podía pisar o patear. El niño aprendía pronto a sortear todos estos obstáculos, más o menos a los cuatro años era capaz de montar al caballo solo, sin silla, ni apero, solo con la cuerda atada al cuello del caballo que le servía de rienda.

Cuando los niños eran capaces de caminar solos (a partir de año y medio), sus hermanos llevaban a los más pequeños a hacer caminatas a los alrededores de la casa mostrándole los animales y plantas transmitiendo sus propios conocimientos a los más pequeños, por medio del juego; le mostraban las hojas, les hacían conocer el olor para que fueran discriminando, agrupando y clasificando también les enseñaban cuales eran venenosas o peligrosas, además, las que no debían tocar, así el nuevo integrante iba ganando independencia y fortaleza física.

Entre los cinco y seis años los niños ya eran lo suficientemente fuertes para acompañar a los adultos en algunas actividades, por ejemplo; llevaban al niño a traer las yucas, éste podía ir si era capaz de ir y volver caminando, pues el adulto venía cargado con las yucas y no podía hacerse cargo del niño. El atractivo que tenía acompañar a un adulto, era que se tomaban en serio el papel de llevar un compañero, pues le iban conversando, mostrándole el camino los posibles peligros, le buscaban por el camino frutas, flores o le hacían un pito con una hoja, estas ofertas iban acompañadas de la frase “el acomedido se gana lo que está escondido” de tal modo que el niño se sentía importante en esa relación y quería volver. Al principio el niño iba solo como compañía y poco después era el mismo niño quien solicitaba ayudar a llevar o hacer, entonces el adulto se encargaba de buscarle al niño la forma de ayudar, podría ser una escoba pequeña o una mochila a su medida para llevar una pequeña cantidad, un canasto pequeño para coger el café etc., Era como una especie de juego en la que el niño imitaba lo que hacía el adulto e iba preguntando como se hacía dicha actividad y para qué servía, ese era el momento que aprovechaban para explicarle cuál era el sentido de hacer eso.

En forma de ejemplo, le daban dos explicaciones la primera consistía en darle la razón porque se cogía el café, pues le decían era para venderlo y así poder comprar la comida y la ropa, la segunda era como se debía hacer para cogerlo entonces le mostraban que sólo se debían coger los granos rojos, que los verdes sin las flores se podían coger, pues esos todavía no estaban maduros por lo tanto si se cogían se perdían. A medida que el niño crecía, él mismo era quien optaba por oficios más difíciles; pues tener más responsabilidades, le daba mayor estatus entre los pares. De allí que cuando algún chico podía hacer una labor más compleja, los demás decían: “ya está hombrecito” o “mujercita”, lo cual significaba un halago, pues con lo que más se soñaba era con ser grande.

Adentrándonos en mi propia experiencia, el primer recuerdo que tengo de mi infancia es como a los seis años, me veo montando al caballo castaño de la casa, el cual es “cabrestado” (llevar el caballo halándolo con un lazo) por mi papá, al cual acompañaba al potrero todos los días para traerlo y en el trayecto me contaba historias sobre caballos muy valientes que habían salvado la vida de sus cuidadores. Casi no recuerdo los cuentos, pero aprendí amar al caballo y a considerarlo un integrante más de la

familia, poco después fui capaz de ir sola a amarrarlo, traerlo, encargarme de bañarlo y picarle la caña par a alimentarlo.

Se acostumbraba a nombrarle propiedades al niño (era algo así como regalarle de nombre, eso no quería decir que pudiera hacer lo que quisiera, por el contrario lo que se buscaba era que el niño se apropiara y cuidara de ellas, al ser dueño le podían reprochar si no cuidaba con esmero de lo que se suponía era suyo, a modo de ejemplo, si un niño le gustaba dar de comer a las gallinas, cuando nacían los pollitos le nombraban uno, eso significaba que él debía cuidar de todos los recién nacidos, con el fin de que no se fueran a morir o perder el que le habían encargado, por lo tanto iban a tener el niño pendiente hasta que estos crecían.

En mi caso me nombraron el caballo familiar, al cual debía cuidar y así lo hice hasta que me fui de la finca, a mi hermano le nombraron un perro que lo acompañaba a todas partes y que él debía bañar y aplicarle insecticida para las pulgas y garrapatas y darle de comer, si uno no se encargaba de lo que era su responsabilidad entonces lo regañaban.

Mi núcleo familiar estaba constituido de la siguiente forma soy la tercera de siete hermanos, mi hermana mayor no habitaba con nosotros en la casa, vivía donde una abuela en otra vereda y nos visitaba regularmente durante uno o dos días; mi hermano único hombre era mayor que yo, dos años y siempre permanecemos juntos, después de mí seguían dos hermanos que murieron pequeños por diferentes razones; luego seguían cuatro hermanas menores a las que les llevaba bastante diferencia de edad.

Mi familia tenía dos hectáreas de tierra que heredó mamá y colindaban hacia la derecha con un río llamado “La Leona”, lugar donde íbamos a lavar y a buscar la leña, pues la orilla del río era prohibido talarla, los viejos siempre hablaban de la importancia de conservar el río rodeado de árboles, esa era la casa de los animales y donde se sacaba la leña para cocinar, se contaban historias sobre los espíritus del bosque y los castigos que sufrían los que osaban talar la orilla del río. La propiedad que se ubicaba hacia la izquierda era la finca de un tío que siempre nos guardaba unos maduritos (bananos) pequeños llamados bocadillos y por lo tanto nos encantaba pasar por allí varias veces al día, en la finca de enseguida vivía otro tío y allí había muchos árboles de mangos. En la finca siguiente vivía otro tío cuya casa siempre estaba abierta para todos, o sea que era como vivir en una gran finca con muchas casas para visitar e ir a comer.

Los cultivos que en esa época habían eran: caña de azúcar, café, eran lo de mayor extensión, pues eran los productos que se comercializaban; los plátanos, yucas, maíz, frijol, hortalizas y frutas eran para el consumo o se intercambiaban entre la familia, pues cuando no había yuca en una casa se iba donde el tío a traerla.

En esa época el tiempo no cobraba importancia, nunca se vivía con afanes o a la carrera, uno se levantaba cuando la luz del día iluminaba, la primera que se levantaba era mamá, a nosotros nos llamaban cuando el café estaba listo, pero si había alguien enfermo se quedaba en la cama durante semanas, hasta que se mejoraba, con los cuidados necesarios. Se terminaba el día cuando caía la noche, pues alumbrar con velas resultaba costoso e iluminaban poco, la otra opción era el mechero (un frasco lleno de petróleo con la tapa de aluminio perforada, a la cual se le ponía una tira de algodón que servía de mecha), este tenía una desventaja, pues dejaba un olor desagradable; por lo que era mejor terminar cuanto antes e irse a la cama.

A veces nos quedábamos por la noche en la cocina calentándonos en la orilla del fogón, mientras se cocinaban los chontaduros o el maíz para las arepas, no faltaba la buena historia que escuchábamos muy atentos y luego nos íbamos a dormir, teníamos una habitación grande donde habían cuatro camas y dormíamos todos juntos, nos repartíamos de a dos por cama y la niña más pequeña dormía en la cama de papá y mamá. Dormíamos en la misma habitación aunque había otra habitación contigua que nadie usaba, pues no nos gustaba dormir en ella, en parte porque allá contaban bastante historias de fantasmas, brujas, espíritus y aparecidos que uno terminaba por creer, por tanto éramos bastante miedosos.

El día lunes era el mercado en el pueblo, regularmente salía mamá hacer las compras, papá tenía problemas con el alcohol, por lo tanto, solo iba en caso de emergencia y muchas veces no llegaba con las cosas. Papá se quedaba en la finca y nos preparaba el almuerzo cuando todavía éramos pequeños o sea hasta mis once años, luego se iba a trabajar a la finca nos dejaba con los otros hermanos esperando a que mamá, mientras llegaba jugábamos en las orillas de la casa con cualquier cosa, pues en mi infancia no tuve juguetes elaborados o nos sentábamos en una banca con vista a la parte alta del camino a mirar a qué hora aparecía mamá en lo alto, para ir a encontrarla. Que alegría nos daba cuando alguno gritaba “¡allí veo el caballo castaño y a mamá”, salíamos inmediatamente corriendo y con los niños pequeños en brazos a encontrarla, ella nos llevaba pan y galletas las cuales nos comíamos con gran satisfacción.

Por la tarde ella preparaba un caldo de carne de res fresca con mucho cilantro, arroz y café, para lo cual nos sentábamos todos juntos en la cocina a comer, mientras comíamos mamá hacía un informe detallado sobre la economía semana, empezando por decir cuánto dinero había vendido los productos que había llevado, a quien le había pagado, que había comprado y si había o no alcanzado la plata; en ese contexto todos los integrantes sabían cómo era la economía familiar. Desde pequeños nos hablaban de las deudas que se tenían, cuando nos iban a comprar alguna cosa, que era siempre en la cosecha de café nos decían: “Vayan cojan café con juicio y buena voluntad que cuando se lleve a vender se les va a comprar zapatos y ropa, recuerden que vivir vale”.

Mamá también contaba las noticias de lo que había visto y escuchado en el pueblo, todos podíamos preguntar sobre lo quisiéramos, no faltaban las historias de ladrones, muertos y peleas o personas que se habían llevado presas, la conversación terminaba volviéndose una explicación de lo bueno y lo malo, ocasión que aprovechaban para reconvenirnos y explicarnos la importancia de ser correcto y así “poder andar con la cabeza en alto”.

El día martes y miércoles papá iba a la junta (un grupo de trabajo en el que se cambiaban días de trabajo o sea cada día se trabajaba en una finca diferente), sin embargo, como casi todos éramos familia mamá iba ayudar a cocinar algunas veces a las esposas de los tíos y por lo tanto nosotros también íbamos a comer y ayudar a los primos en sus quehaceres. Antes de salir mamá nos hacía las debidas recomendaciones de comportamiento, casi siempre eran: “recuerden que van es colaborar en los quehaceres y cuidar a los niños más pequeños, los pequeñitos son su responsabilidad, nada de andar corriendo dentro de la casa, pueden causar un accidente con las ollas, nada de contestar feo cuando alguien los mande hacer algún

oficio hay que ser respetuoso y trabajar con honestidad, ojo con hablar más de la cuenta las cosas de la casa se deben quedar aquí”. Cuando llegábamos a la casa correspondiente ya todos los quehaceres estaban distribuidos, empezábamos a colaborar.

Siempre había mucho que hacer, pelábamos papas, plátanos, yucas, lavababamos platos siempre acompañados por alguna de las señoras, ellas nos contaban historias o nos aconsejaban o simplemente conversaban de cualquier cosa. Por la tarde nos dejaban jugar, recuerdo el jugar a las escondidas o al gato y al ratón, tengo recuerdos maravillosos de lo mucho que corríamos libres por la finca hasta que se anochecía. No necesitábamos juguetes había muchos primos, hermanos y grandes espacios para compartir, subíamos a los árboles, nos imaginábamos que eran carros y empezábamos a mover sus ramas y hacer sonidos, el que lograra moverlo más fuerte e hiciera mucho ruido ganaba la carrera; volvíamos a la casa cansados y con las barriguitas llenas, ya que ese día abundaba la comida. Antes de acostarnos nos sentábamos en la cocina a tomar café y hacer un recuento del día, una conversación agradable si uno se había portado bien (portarse bien significaba no haber hecho algo de lo que nos habían recomendado no hacer o otra cosa que hubiera generado una queja por parte de uno de los adultos); o incómoda si se había cometido una falta delante de los adultos, pues ese era el momento “arreglar cuentas” (como llamaban ellos, castigos y regaños estaban a la orden del día o a veces solo una conversación en la que uno se comprometía a no volver a cometer la falta, pues ya sabía que la próxima no era negociable y le daban su correazo).

Una vez por semana se lavaba la ropa, siempre íbamos con mamá y mis hermanas al ir al río que pasaba cerca a la casa, yo me encargaba de las prendas más pequeñas y de cuidar a mis hermanas, a las que les buscaba sus propias piedras para intentar lavar. Enjabonábamos y estregábamos, luego mi mamá las enjuagaba, después de acabar, nos dábamos un baño en el río, me gustaba ver a mamá nadar tenía mucha habilidad y cruzaba el río con gran destreza, las niñas se quedaban en la orilla. Algunas veces llevaba unos anzuelos y los dejaba tendidos en otro charco, para pescar algún pescado, si habíamos atrapado alguno lo limpiábamos y llegábamos asarlo en carbones sabían muy sabroso.

A mi casi nunca me gustaron las labores de la casa y por lo tanto prefería ir con papá y los peones a trabajar en la finca, me permitían hacer algunas labores fáciles, como por ejemplo, cuando sembraban el maíz yo me encargaba de colocar la semilla en el hueco, cosas que parecían sencillas, pero de las que necesitaba desarrollar alguna serie de conocimientos básicos. Mientras sembramos me hablaban del tiempo bueno para la siembra, la distancia, la profundidad, el tipo de tierra recomendable, el control de las plagas, es decir, que el trabajo iba mediado por la palabra y a veces por los silencios, pues cuando le estaban explicando alguna labor práctica se debía estar atento observando.

El día jueves papá se levantaba y nos decía con que se haría mercado esa semana, esa era la única preocupación, tener que vender para comprar el mercado, la ropa y los zapatos carecían de importancia. Un dato curioso fue que durante las entrevistas de la segunda generación me recordaron que habíamos asistido a la escuela descalzos y

que jugábamos a dejar la huella del pie en la tierra mojada, a nadie le importaba que no tuviéramos zapatos.

Casi siempre se hacía molienda (preparación panela artesanal), solo en los meses de cosecha de café no se molía caña, en esos meses la actividad principal era la recolección de café, despulpada y secado de café, labor en la que mi hermano y yo también participamos como aprendices y que a medida que crecíamos se nos incrementaba la participación. (Alrededor de los siete años uno empezaba como ayudante). Papá Salía cortaba la caña y mis hermanos y yo acompañábamos los jornaleros contratados para esa labor de traer la caña desde el cultivo hasta la ramada, era una actividad pesada, pues se debía de transportar cargándola en el hombro y era lejos, pero papá nos había enseñado que cada quien llevaba una cantidad con la que pudiera, o sea que hacíamos atados pequeños, íbamos y volvíamos hasta que se acaba de llevar todo, al final del día estábamos cansados, pero nunca nos quedábamos en casa si había trabajo, sabíamos que era nuestro deber ir ayudar y por lo tanto era normal que fuéramos voluntarios.

El día viernes nos levantaban temprano para empezar la molienda, había que ir al potrero por el caballo, darle de comer labor que hacíamos mi hermano y yo, luego apegaban el caballo al trapiche (amarrar el caballo en el timón del trapiche) para que diera vueltas alrededor de este y así era como se sacaba el guarapo de la caña de azúcar; el que se encargaba de meter las cañas al trapiche era papá. Se consideraba una tarea peligrosa para los niños, cuando se llenaba una paila se prendía la hornilla esta labor la hacía un trabajador; nosotros solo éramos ayudantes y nuestras labores eran ayudar arrimar la caña cerca del trapiche y retirar el bagazo, (lo que quedaba de caña después de escurrir el jugo) ponerlo al sol para que se secara, pues luego se utilizaba para combustible para la hornilla, ir a llevar a remojar las gavelas (moldes donde colocaba la panela para darle forma cuadrada) e ir a traerlas cuando salía la otra porción. Ayudar en la molienda tenía sus recompensas, nos preparaban panela blanqueada (se hacía sacando la panela caliente y se batía con una espátula hasta obtener el color claro). Nos encantaba y a veces le colocaban albahaca para darle un sabor diferente.

Ese día comíamos todos en la ramada, pues mamá llevaba hasta allí la comida, los niños pequeños se debían mantener alejados porque había mucho peligro, el caballo volteando y la hornilla prendida así terminábamos el día. A las cinco papá paraba la molienda y seguíamos en la cocción del último guarapo hasta que termináramos, ese día generalmente iban algunos primos y mi tío Cenon a comer panela, ese día no jugábamos, nos sentábamos a escuchar los cuentos de mi tío sobre brujas, duendes y cuanto fantasma se imaginara, resultaba muy divertido escucharlo aunque a veces nos dejaban muy asustados esos cuentos, además estábamos en medio de la oscuridad.

El día sábado se terminaba lo faltante de la molienda, si faltaba caña para moler se volvía apegar el caballo hasta más o menos el medio día, al tiempo que se sacaba la última panela, se empezaba hacer la limpieza del trapiche y los espacios, se dejaba todo limpio. Íbamos a buscar con papá los sinchos (la envoltura de las matas de plátano secas, con las que se envolvía la panela) y se dejaba todo listo. Luego íbamos a la casa todos a cenar, descansar después de una larga semana de trabajo juntos.

Recuerdo que mis primos y mis hermanos amábamos los domingos, pues el tío Cenon que era muy carismático se encargaba de reunirnos a todos y llevarnos a nadar al río grande, llamado “La Pedregosa” quedaba a media hora de camino de la casa, trayecto que íbamos corriendo. Llegábamos directo a meternos al río, mi tío se sentaba en una piedra en la parte de abajo de un charco, para sacar al que el agua arrastrara. En total éramos como quince muchachos y nos pasamos horas jugando en el agua, en mi caso llegue como los ocho años sin saber nadar y un día mi tío me dijo: “sobrina usted ya está muy grande para no saber nadar, hoy va aprender” y me lanzo al agua, fue un susto terrible sentí que me ahogaba y al mismo tiempo saque fuerza y empecé a moverme como él me había enseñado, fue ese día cuando aprendí a nadar, sin ningún trauma, hasta hoy disfruto mucho nadar. El tío siempre acostumbraba a llevar alfandoques o frutas que nos repartía a todos.

Por la tarde del domingo se reunían en la cancha todos los jóvenes de la vereda a jugar fútbol o baloncesto, mi hermano y yo asistíamos cuando teníamos más de 12 años, pero antes de salir nos daban nuestra lección de comportamiento, pues a medida que crecíamos también cambiaban los discursos, a mi hermano le prohibían juntarse con malas compañías, o sea, jóvenes de los que habían cometarios que tenían malos vicios(robar, fumar, vicios, o de dudoso proceder). El ideal de un hombre en ese contexto, era un hombre trabajador, que amara y valorará la tierra, que no fuera individualista, que primara en él lo colectivo, donde sus familia y sus vecinos fueran importes, capaz de hacer su propia finca, formar una familia y hacerse cargo de mantenerla económicamente, sin olvidar sus parientes.

En mi caso por ser mujer las recomendaciones apuntaban al comportamiento sexual; pues en ese contexto se tenían ideas bastante machistas respecto al sexo, siempre me decían que el valor de una mujer se medía por su comportamiento sexual; una mujer que todo el mundo tocaba nadie se quería casar con ella y más si tenía hijos; recuerdo que me decían “mire a doña fulana que se quedó sola por no saber esperar y ahora anda criando esos hijos sola”.

Por lo tanto, se puede decir que los imaginarios que se tenían de una mujer buena allá eran los de una mujer hogareña, pasiva, que esperaba que fuera el varón que las eligiera y se casara con ella, para posteriormente tener hijos, criarlos juntos y continuar con el legado.

Hay que señalar que en esa época los métodos anticonceptivos no eran tan populares, más en esos lugares, (fincas lejos de la ciudad) otra factor era que a los campesinos le resulta muy incómodo hablar de esos temas y los tienen como tabú, sin embargo, cuando hice cuarto de primaria la profesora nos habló de la menstruación a las niñas y nos refirió que habían métodos anticonceptivos para evitar tener hijos.

Mi entrada a la escuela

Mi hermano entro primero a la escuela y aprendió a leer, yo sentía mucha frustración por no saber leer, recuerdo que le hacía algunos de sus deberes con tal de que él me leyera un cuento de su libro, cuento que me aprendía de memoria y repetía a todo el que llegara a casa. Algo curioso que me ocurrió... hace un par de años coincidí en una fiesta familiar con dos señores que fueron trabajadores de la finca de papá y riendo me preguntaron qué había pasado con la lectura, les pregunte por qué, uno de ellos me dijo que nunca podía olvidar la niña fastidiosa, “bien cansados que llegábamos con viaje de caña al hombro, y usted salía brincando llamándolos por los apodos pidiendo que leyéramos un cuento de una cartilla, lo memorizaba y todo el día repetía como lora”.

Cuando cumplí los ocho años me matricularon en la escuela, sentía mucha emoción, el día lunes mamá llevo con mis útiles nuevos, los cuales me fueron entregados después de una serie de advertencias sobre sus cuidados, eran dos cuadernos, un lápiz, un borrador y la cartilla de lectura inicial “Coquito”. Esa noche pasé soñando con poder leerla, al otro día madrugué a la escuela, pero me lleve una gran decepción de ese lugar, nos sentaron en unas mesas y no nos podíamos levantar, ni se diga de leer pues no resultó tan fácil como yo creía. Pasaron varios meses antes de que pudiera por fin unir letras y formar palabras, sin embargo, me fui acostumbrando, la profesora era bastante divertida nos leía cuentos, cantábamos, rezábamos y jugábamos.

Resulte bastante buena en la lectura, gozaba mucho leyendo tanto que ya no me parecían tan divertidas las historias de mi tío, al poco tiempo ayudaba a los otros aprender, pues había unos alumnos que les costaba bastante cogerle el ritmo a la lectura y escribir les resultaba una labor titánica, para aprender los números la profesora nos pidió buscar palitos pequeños, delgaditos, cortos para llevar y así empezamos a contar y al poco tiempo ya no los necesitamos.

La cuestión del aseo personal también era una de las prioridades de la escuela, aunque en la vereda y en la región no le daban mucha importancia a la higiene. Recuerdo que nos revisaban diariamente las uñas, los ojos, el cabello, y poco a poco se implementó el baño diario e hicieron adecuaciones en las casas con la llegada del acueducto. Esto implicó un cambio en el pensamiento o más bien, una exigencia se hizo evidente, ya se necesitaba más ropa, jabón de baño, pues antes se bañaban con el de lavar la ropa, champú, crema de dientes, todas estas cosas, aunque existían, la gente no veía tan necesario su uso y por lo tanto se hacían ocasionalmente o se omitían, pero la escuela hizo un fuerte énfasis en ellos hasta que se establecieron como hábitos cotidianos.

La alimentación también fue permeada por la escuela, pues la profesora reunía a las madres de familia y les explicaba sobre cómo mejorar la alimentación, les enseñó cómo hacer huertos caseros para cultivar hortalizas y cómo prepararlas ensaladas, al principio nadie comía, pero poco a poco nos acostumbramos. Igualmente se empezó a tomar jugo lo hacían en chocolatera y con molinillo, antes la sobremesa era café, pero se cambio por jugo, además allá las frutas abundaban.

Paralelamente se empezó a dar prioridad al juego como entretenimiento, la profesora nos enseñó a jugar fútbol y básquetbol, nos hablaba de la importancia que tenía el

esparcimiento en la mente de los niños, cosas que iban en contravía de lo que se escuchaba en casa, donde siempre nos habían enseñado que el trabajo era lo más importante. Por lo tanto, se cambió la pesca por el juego, pues antes cuando estábamos desocupados con mi hermano y papá íbamos a pescar o cazar algún conejo, con el propósito de comer mejor, y después empezó a importar menos, preferíamos que nos dejaran ir para la cancha a jugar con los otros muchachos.

A medida que se pasaba de grado, también se aprendían nuevas cosas en la escuela, la profesora nos hablaba de cómo era la vida en otras partes, nos leía cuentos que mostraban más comodidades. En una ocasión llevo una licuadora que funcionaba con batería, para que la conociéramos e hizo comprar a la junta comunal una radio grande para que escucháramos música y noticias.

Esta profesora organizó también una escuela nocturna en la que enseñó a leer y a escribir a más de un adulto, propuso actividades sociales, para la cual se hizo una tarima y se presentaban obras de teatro, canto, se recitaban poemas y se preparaban bailes típicos. Recuerdo una vez que me tocó participar en una presentación donde tenía que bailar paso doble, casi muero de la pena, pues el baile no es lo mío. La gente no se quedaba tanto en la casa, los fines de semana siempre había una actividad en la escuela a la que todos querían ir.

Cuando culmine cuarto de primaria que era el curso máximo que se brindaba en la vereda, mis papas me dieron la noticia de que no me podían dar más estudio, pues salir al pueblo diariamente era muy lejos y yo era mujer, por lo que no era prudente dejar que viniera sola y matricularme en el internado era costoso y ellos no tenían suficiente dinero, entonces me pusieron a repetir cuarto en la misma escuela.

Ya en esa época había cumplido trece años y era bastante grande por lo que las prohibiciones habían aumentado, ya no me dejaban ir a jugar basquetbol sola, ni andar por las fincas sin compañía, en parte debido a que en esos años empezó la guerrilla a patrullar los campos y a visitar las escuelas. De hecho en cierta ocasión arrimaron a la casa, hasta el semillero de café donde estábamos organizando las matas para el sembrado, a decirle a papá que estaba citado a la reunión en la escuela a las 5 de la tarde y que ojo con ir a faltar.

Poco tiempo después mi mamá fiel a la tradición campesina me envió con una prima lejana a Bogotá donde iría a trabajar como empleada de servicio doméstico, pero eso hace parte de otra historia.

Categorías descriptivas

Para organización de la información se construyeron las siguientes categorías de análisis, las cuales ayudan a limitar la información y el abordaje de los tópicos que se consideró brindaban las mayores evidencias del tema investigado.

Socialización	Esta categoría hace referencia a la formación recibida y la manera como fueron instruidos los participantes. Comprende todas las enseñanzas recibidas en la infancia, por parte de los distintos agentes que participaron en su niñez.
Economía familiar	Esta categoría se refiere al tipo de actividad de la que depende el sustento familiar. A través de ella se puede ver cuál ha sido la necesidad de participación de los integrantes de la familia y el grado de compromiso que deben asumir en las diferentes labores llevadas a cabo.
Autoridad en la familia	Hace referencia a la forma de distribución de la jerarquía en las familias. Según Tenorio existen tres modelos del manejo de la autoridad en los núcleos familiares. En el tipo autoritario todo el poder recae en una persona y esta es quien dicta las normas e impone los castigos.
Guardería y Escolaridad	En esta categoría se hace alusión a la crianza y educación de los niños con participación de personas ajenas a la familia, que cumplen esas funciones con pago del Estado. Incluye: edad de ingreso, tiempo de permanencia y servicios que recibe en la institución, niveles educativos y tipos de enseñanza recibidas.
Religión	En esta categoría agrupamos la afiliación a iglesias y la participación en los ritos religiosos, los cuales también brindan elementos que podemos asociar con la obediencia familiar.
Uso del tiempo libre	Esta categoría da cuenta de cómo a través de las generaciones se van implementando nuevas prácticas.

Las familias participantes en el estudio y los integrantes de sus tres cohortes generacionales continúan habitando en la vereda. Algunos de sus integrantes han viajado o inclusive pasaron algunas temporadas fuera de la vereda. Casi todas las familias tienen familiares en las ciudades o en otros departamentos.

Caracterización de las familias e historia de vida de los participantes

Familia 1

La Abuela (65 años)

Esta familia se ha destacado por tener un gran número de integrantes femeninas, quienes desempeñan labores que fundamentalmente son llevadas a cabo en la región por los hombres. Esto tal vez se debe a que la primera generación con la que tenemos contacto directo, la abuela, refiere que su madre quedó viuda muy joven y con siete niñas; por lo tanto, en ausencia del padre le tocó madre y a las hijas continuar con el cuidado de la finca que les dejó éste. Esta familia poseía una buena porción de tierras.

Hija de padres analfabetas, relata lo siguiente sobre su formación:

“Yo recuerdo que mi mamá me armaba una escoba pequeñita para que le fuera ayudando a barrer la casa; después me tocó barrer a mi sola. En la cocina, como esa hornilla era muy alta, me puso un banco para que alcanzara a ver qué le echaba a la olla; y después, yo era la que cocinaba.

El trabajo en la finca no daba espera; pequeñito a uno le tocaba ayudar. Así que uno aprendía todo lo que hubiera que hacer: la molienda o desyerbar, coger café. Se hacía de todo. En mi casa no hubo distinción entre hombres o mujeres, pues todas éramos mujeres.

Ingresó a la escuela de Michinchal a los diez años y permaneció escolarizada durante tres años. Dice que no recuerda hasta qué grado llegó; que aprendió a leer, escribir y operaciones básicas de matemáticas. Que fue retirada después de la primera comunión.

Manifiesta que en esa época la escuela era muy dura. La maestra era muy severa y tenía la libertad de castigarlos. Los regañaba cuando hablaban en clase, les pegaba con una regla o un látigo hecho de cuero de vaca; así mismo los arrodillaba en granos de arena o maíz, cuando no llevaban la tarea; la cual resultaba muy difícil cuando en casa no había quien explicara,

En la escuela y en la familia se inculcaba la religión católica y asistían con regularidad a las misas. Se rezaba el rosario en los dos ámbitos. Según sus palabras – “Nosotros éramos católicos y nos llevaban a la iglesia el domingo, a misa. A uno le inculcaban mucho el respeto a Dios. Se rezaba en la escuela y por las noches. Cuando alguien moría, se le hacía la novena y se le rezaba con mucho respeto”.

Los cultivos que recuerda de su infancia fueron café y caña. -“La molienda era lo que daba para el mercado. Y en el tiempo de cosecha del café, se cultivaban otras cosas, pero esas no se vendían”. Eran cultivos de pancoger. La economía familiar dependía principalmente de la producción de panela artesanal; la caña se molía en trapiche de madera, para lo cual se necesitaba mucha mano de obra.

Respecto al tiempo libre dijo que lo que se hacía era tejer esteras, canastos, prendas de lana, bordado o remendar la ropa. También explicó que pescaban en las quebradas cercanas. Respecto a actividades enfocadas en el bienestar familiar, dijo que a los festivales nunca la llevaron en su infancia, pues solo iban los mayores.

En cuanto a la autoridad explicó que los padres eran muy estrictos. “¿Que si me pegaron? Fueron muchas las pelotas que me gané. En ese tiempo la cosa era muy jodida; le decían a uno ‘vaya haga tal cosa’ y había que salir calladito, pues tenían un rebozo listo”. Dijo no recordar abrazos o besos por parte de sus padres.

Al hacerse adulta, fue progenitora de cuatro hijos, de los cuales dos habitan en la vereda; los otros migraron a la ciudad de Cali desde hace muchos años. Dice que nunca ha permanecido mucho tiempo por fuera de la vereda, aunque tiene mucha familia en Cali y Popayán. Inclusive su familia tiene una casa en el pueblo del Carmelo, pero ella dice que en ningún lugar se siente tan cómoda como en su vereda, al lado de sus animales y de su huerta.

El Padre familia 1

Segundo de cuatro hermanos, tiene 43 años. Dice que en su infancia le enseñaron a trabajar. Según su relato - “los viejos apenas veían que uno ya podía ayudar”, ahí mismo lo llevaban a cargar caña, o le ponían a uno un canasto y le decían “ vamos a coger café”. Dice haber aprendido a trabajar desde pequeño. Sus tías eran quienes lo llevaban a enseñarle las diferentes labores. Mencionó haber tenido que trabajar varias tardes para ganar un jornal.

Asistió a la escuela de la vereda. Dijo haber participado en la construcción de la caseta y la cancha a la edad 7 años. Según su relato, estuvo escolarizado durante 5 años. Alcanzo a llegar a tercero de primaria, posteriormente sus padres lo retiraron debido a motivos económicos y que el ya estaba en edad de participar activamente en la

economía familiar. Recuerda con añoranza y tristeza no haber podido continuar estudiando, pues le gustaba mucho ir a la escuela.

En la generación del padre, los cultivos eran de café, caña y plátanos. La producción de panela artesanal continuaba siendo el principal producto, aunque en esa época ya el trapiche era de hierro, lo que permitía un mayor rendimiento para la extracción del jugo de la caña.

En las tardes se divertían jugando fútbol en la cancha; a veces iban a cazar algún animal, los días sábados en la tarde. El domingo iban a bañarse al río y pescaban. Los lunes, como era el mercado, a veces lo llevaban al pueblo. En esa época ya había llegado la radio en la cual escuchaban música. Dijo – “recuerdo que en la casa compraron un radio negro, grande, que funcionaba con pilas.

En cuanto a la autoridad dijo - Le pegaban a uno, cuando uno desobedecía. Dependía de la falta: si no era muy grave solo un regaño, o no lo dejaban ir a jugar, o salir a donde los vecinos”. En cuanto a las manifestaciones de afecto, dijo – “Mi mamá era cariñosa, mi papá casi no, aunque a veces él jugaba conmigo”.

De las actividades religiosas dijo haber asistido a misa de vez en cuando, en los entierros de algún difunto o en unas fiestas que se acostumbra celebrar en las escuelas de las veredas, en conmemoración de los sacramentos. A estas celebraciones religiosas iba el sacerdote y se hacía una festividad. Así mismo dijo haber rezado muy poco, dijo –“ en la escuela uno rezaba un padrenuestro y una avemaría; y en la casa por la noche, de vez en cuando, si estaba la abuela”.

Nos contó que durante su juventud salió en varias temporadas a trabajar en el Huila, en la cosecha cafetera, práctica que era muy usual entre los jóvenes de la vereda. Igualmente dijo haber ido a la ciudad de Cali, en varias oportunidades, en busca de trabajo, pero que no se había adaptado a la vida de la ciudad, razón por la cual se había devuelto para la vereda.

En la actualidad trabaja en las fincas de los cultivos de coca. Cuando se le preguntó si tenía finca propia, dijo que era más rentable trabajarles a los coqueros que pagan muy bien; que hasta moto había comprado. Que cultivar café o caña no eran rentables.

Habita en una casa cercana a la de su madre. Es padre de dos hijos y vive con la esposa, en una casa muy amoblada y con muchos electrodomésticos: lavadora, nevera, licuadora, televisor equipo de sonido y varios celulares de alta gama.

Nieto Familia 1

Es el segundo hijo y tiene 14 años. Cursa grado séptimo en la escuela del Carmelo. Dijo que había asistido a la guardería desde los dos años; posteriormente cursó la primaria y luego el bachillerato, por lo tanto ha permanecido escolarizado 12 años.

Manifestó que no le gusta el trabajo del campo. Dice que es muy duro y que se gana poquito; por lo que prefiere ir a estudiar, pues su meta es terminar bachillerato y migrar a la ciudad para continuar estudiando.

En cuanto a la relación con el trabajo dijo - “en la casa le dicen a uno que debe a ir a ayudar en la finca un rato; yo voy por no verlos alegar”. Las actividades que desempeña son solo de colaboración, como hacer los mandados o alguna actividad puntual. Se le preguntó si alguna vez había trabajado un día completo y dio que no, que en la escuela siempre dicen que los niños no deben trabajar.

Se le pregunto si sabia algo de los derechos del niño.

Su respuesta fue afirmativa dijo que en la escuela de primaria habían hecho una cartelera grande y la habían pegado en el salón con los derechos de los niños.

Se le pregunto cuales recordaba menciono cuatro y entre estos estaba de que los niños no ebian trabajar.

No hay ningún tipo de iniciativa propia para hacer algún oficio; aunque cuando se le propuso que describiera cómo se hacía la panela, lo hizo correctamente. Al preguntarle cómo lo sabía, dijo que observando, que él ponía cuidado en cómo se hacían las cosas.

Disfruta mucho de las actividades deportivas; él juega futbol y en la escuela pertenece al equipo de baloncesto. Se queda después de la jornada escolar en la sala de sistemas, donde hay conexión a internet; dice jugar videojuegos o en las redes sociales.

Referente a la actividad religiosa dijo que pocas veces iba a misa, que las veces que había ido eran por alguna circunstancia especial, una festividad, un sacramento de algún familiar o por algún difunto, En cuanto a las oraciones dijo que sabía lo básico, pero que casi ya no se rezaba.

Que su papá era la autoridad en la familia, aunque en fin de cuentas la mamá era la que terminaba decidiendo la mayoría de cosas en la casa; que no recordaba que le hubieran pegado que si mucho algún regaño, o castigarlo con no dejarlo ir alguna parte. Dijo que su familia era muy cariñosa que lo abrazaban y lo besaba.

Sale a divertirse con los amigos y en dos ocasiones se ha pasado de copas; dijo haberse quedado dormido en la pista de baile.

Se le preguntó si había ido a trabajar a las fincas de los cultivos.

- dijo que en los cultivos no les dan trabajo a los estudiantes.

Conoce Cali pues pasó unas vacaciones en la casa de un pariente y explicó que su mayor deseo es poder salir de esa finca.

Familia 2

Abuelo - 65 años

Esta familia no es originaria de la vereda. Según dice el abuelo entrevistado, llegaron a la vereda cuando él tenía 4 años; venían de otra población ubicada en otro municipio caucano. Llegaron a trabajar como peones de una finca donde cultivaban caña y café. Relata que al poco tiempo de llegar, el padre murió, dejando a la madre sola con siete niños. Las palabras que usó para describir ese episodio fueron - “Cuando mi papá se murió, fue como soltar una perdiz al aire con todos sus hijitos: salgan y váyanse sin saber a dónde”.

Para asumir la madre la responsabilidad económica se dedicó a desempeñar la labor de jornalera, o sea que dejó de lado el papel de ama de casa y fueron los hijos mayores quienes se encargaron del cuidado y atención de los niños más pequeños; a medida que los mayores crecían acompañaron a la madre en el trabajo fuera de casa.

Nos dijo que al poco tiempo le habían dado a la mamá un pedazo de tierra para construir una casita y una tierra para “cultivar al partido”, lo que significa que la persona que resive la tierra debe cultivar productos de pancoger y cuando coceche debe dar la mitad al dueño de la tierra, allí fue en donde ellos empezaron a formar su propio hogar.

De la relación con el trabajo nos dijo - “Pues desde pequeño a uno le tocó trabajar; mis hermanos y yo no conocimos qué era hacer pereza, lo llevaban a uno a la finca a ir ayudando en lo que hubiera que hacer; los viejos eran muy jodidos, sembrar, limpiar, cosechar eso fue a lo que aprendimos”.

De los siete hermanos de esta familia los dos menores asistieron a la escuela; entre estos estuvo el entrevistado. Nos contó que en esa época la iglesia empezó a exigir que los niños debían saber leer y escribir para poder hacer la primera comunión.

Asistió a la escuela de Michinchal durante tres años y cursó segundo de primaria, según refiere. Tenía muy buenas habilidades escolares, tanto que la maestra sugirió a la madre que lo dejara venir donde la familia de ella a continuar con el estudio, pero la madre negó el permiso y al terminar el año lo sacaron de la escuela. En sus palabras – “Dos años, solo hice primero y segundo; en ese tiempo no lo dejaban estudiar a uno. Lo metían mucho al trabajo; yo era muy aplicado pero no me dejaron continuar”.

De la escuela dice –Las maestras en esa época eran muy bravas, recuerdo que esa señora lo gritaba a uno; había que estar callado y temblando de miedo; si no hacía las cosas bien, castigo”. Comentó que les enseñaban a rezar y el respeto por los adultos, y sobre la importancia del aseo personal.

En la finca se cultivaba café y caña. La panela era lo que daba para el mercado y en el tiempo de cosecha el café; se cultivaban otras cosas, pero esas no se vendían. Para hacer la molienda se empleaba toda la familia.

En su casa, la madre era quien tomaba las decisiones pues dice - Mi mamá sí era muy brava, cuando le daba una orden a uno, había que ir de una a hacer lo que le habían mandado; nada de ir a contestar o renegar”. Cuenta que la palabra de los adultos no se cuestionaba, pues ellos era los que sabían.

En los ritos religiosos comentó – “siempre fuimos católicos; cuando era pequeño nos llevaban a misa todos los domingos. Salíamos hasta el Carmelo y en la semana santa, con unos aguaceros, de noche nos llevaban a la iglesia. También recuerdo las fiestas patronales de la virgen del Carmen y san Francisco. En las noches se rezaba el rosario y todos nos juntábamos a rezar”

La diversión de su infancia, nos contó, que salían a pescar, pues vivían a la orilla del río; y colocaban anzuelos y trampas para atrapar peces. Cazaban o iban a buscar leña el día domingo; por la tarde jugaban canicas con los hermanos. Se le preguntó por fiestas o agasajos en su niñez y dijo no recordar nunca una fiesta en su casa.

En la actualidad, de esta familia quedan solo dos integrantes vivos; y solo uno vive en la vereda, es poseedor de tierras. Tierra con cultivos de caña y café; nuestro participante se casó y es padre cinco hijos, de los cuales tres viven en ciudades y dos viven en la vereda

El abuelo es viudo desde hace diez años y habita en una casa en compañía de un hijo soltero. Comparte el tiempo entre las actividades hogareñas y ayudar en los cultivos.

La Madre

Tiene 39 años de edad. De su infancia recordó que desde pequeña acompañaba a su papá a la finca; que su padre era muy juguetón, por lo que ella siempre andaba con él, Así empezó a participar de las diferentes actividades de trabajo. contó que para coger café tenía su propio canastico pequeño, Cuando tocaba sembrar era quien cargaba las semillas; que casi no le gustaba la cocina, por lo que prefería el trabajo de la finca, Con

su madre refirió que iba a lavar al río, a cargar el agua y buscar leña para cocinar. Cultivaban café, caña, yuca, plátano y frutales, pero lo que se llevaba al mercado era la panela, café y a veces plátanos.

Dijo que había entrado a estudiar a los 7 años en la escuela de la vereda; según sus palabras –“Llegué hasta segundo no más; lo perdí lo dos veces y me aburrí, a yo el colegio me gustaba, pero a yo la mente fue que no me sirvió; las matemáticas no me entraban, eso era una molestia todos los días y por más que repasaba no aprendía eso” De su permanencia en la escuela nos comentó que jugaban bastante, que la maestra les enseñaba a jugar, que participó en las festividades escolares, donde cantaba y la llevaban a paseos, y fiestas.

En cuanto a la diversión, mencionó que jugaba en el equipo de basquetbol de la vereda; que por las tardes salían a jugar y los días domingos iban a otras veredas cercanas a jugar. Escuchaban música en un grabadora que les había llevado a regalar una tía de la ciudad. Nunca aprendió hacer ningún tejido, aunque su madre siempre había tratado de enseñarle.

Acerca de la autoridad en su casa, nos dijo que sus padres eran muy cariñosos, pero que cuando se desobedecía eran muy estrictos. Había recibido varios castigos, y hasta le habían pegado en algunas ocasiones, aunque generalmente un regaño bastaba.

En cuanto a los ritos religiosos mencionó que sus padres iban a misa casi todos los domingos, pero que a ellos no los llevaban muy seguido, pues era lejos. Que rezaban antes de entrar a clases en escuela, que cada día un estudiante se debía encargar de las oraciones y el canto; que había que prepararse para cuando le tocaba; en su casa rezaban en las noches, o cuando había algún difunto se le hacía la novena.

Cuando tenía quince años, una prima la llevó a Cali a trabajar como empleada de servicio a una casa. Cuenta que fue una experiencia horrible, pues no estaba acostumbrada a estar encerrada en una casa y no tenía ni idea de los oficios que debía desempeñar. Permaneció allí durante tres meses y volvió a la vereda con la idea de quedarse para siempre allí.

Estableció relación de pareja hace 23 años (tenía 16), y tuvo tres hijos, los cuales habitan en la misma casa. Cabe destacar que, en este hogar, el televisor ocupa un lugar fundamental, pues al conversar con la familia, sobre las actividades que hacen en el día, fue la programación de los programas de la tele lo que mencionaron. Pregunté desde que hora se encendía el televisor, y me dijeron que desde que se levantaban los niños y se mantenía prendido hasta la noche.

La familia tiene un pequeño terreno en el que siembran café, caña de azúcar y productos de pancoger los cuales cultivan la señora y la hija mayor, pues su esposo trabaja en las fincas de los cultivos de coca cercanos.

Nieta

Tiene 15 años, asistió al hogar de primera infancia desde los 3 años; posteriormente ingresó a primaria y cursó hasta quinto de primaria, grado máximo que se ofrece en la vereda. No ingresó a bachillerato por el costo económico que implica para la familia, pues su madre había tenido recientemente un hermanito y ella le debía ayudar con los cuidados. Manifiesta querer seguir estudiando, ya que su madre le ha prometido matricularla en la escuela del Carmelo.

Su relación con el trabajo se limita a los oficios caseros donde ayuda en la preparación de los alimentos, limpieza y cuidado de su hermano menor; en cuanto a las labores de la finca dijo no participar en ellas, ya que ese era un trabajo muy duro. Que a veces hace mandados, o va a traer a la finca algunas veces plátanos o yucas, las cuales le entregan ya cortaditas.

¿Se le pregunto si le mencionaron algo en la escuela sobre los derechos de los niños y si estos deben o no trabajar?

Su respuesta fue si la profesora nos hizo pintar una cartelera con los derechos de los niños y nos hablo de que los niños no deben trabajar sino dedicarse a estudiar.

La economía de esta familia se basa en el trabajo del padre como jornalero. Antes viajaba al Huila o a Armenia en las cosechas, pero ahora ya no se va, pues trabaja en las fincas cercanas en los cultivos; así mismo mencionó que su madre y su hermana mayor, van a coger hoja en temporada de cosecha.

Ocupa la mayor parte del día en ver televisión, salir por la tarde a la cancha a jugar futbol, pues hay un equipo femenino. El día de mercado sale al pueblo. Tienen radio y con sus amigas se reúnen para aprender a bailar; tiene celular, pero en la finca con hay señal por lo que deben salir a la escuela de la otra vereda al wifi.

Dice tener poco contacto con los ritos religiosos, los cuales le parecen aburridos y que en su casa pocas veces asisten a misa y se reza muy poco.

En las formas de corrección o castigos manifestó que en la casa solo la regañan cuando hace algo indebido; que no recordaba que le hubieran pegado y en la escuela dijo que solo lo anotan en el diario pedagógico.

Familia 3

Esta familia pertenece a los fundadores de la vereda, son muy unidos y muy serviciales con todos sus vecinos, su finca queda a las orillas de un río grande llamado la

Pedregosa. Hace 8 años pertenecen a la congregación evangélica y no participan directamente en las actividades de cultivos ilegales.

Abuela - 65 años

Fue la segunda de cinco hermanos; vivió su infancia con ambos progenitores los cuales eran dueños de tierras y se dedicaban a cultivarlas, no era muy discursiva por lo que la mayoría de información se obtuvo de pregunta repuesta.

Dijo haber aprendido a trabajar desde muy pequeña, recordó acompañaba a sus papas en las diferentes labores en el cultivo y recolección en la finca, refirió que había aprendido a trabajar jugando a hacerlo; el canasto pequeño para coger café había sido uno de sus juguetes, dijo – “mis papas lo ponían a jugar a uno para que aprendiera y una vez lo hacía bien le dejaban la tarea”. Así había sido en todas las cosas; cocinar, lavar, y el trabajo en la finca había hecho parte de su repertorio en la infancia.

Fue matriculada a los nueve años la escuela de Muchinchal y permaneció tres años escolarizada, cursó hasta segundo de primaria y fue retirada de la escuela después de hacer la primera comunión, lo cual coincidió con la enfermedad de su padre y su posterior muerte. Después de este suceso el trabajo en la finca fue la prioridad y debía contribuir con el trabajo agrícola, ya que había otros hermanos pequeños que requerían del cuidado.

Recordó una madre muy dura y trabajadora que se esforzaba mucho para sostener la familia, así mismo exigía que todos los integrantes cumplieran con sus responsabilidades desde pequeños, asignándoles diferentes tareas a cada uno y las cuales ella revisaba. En sus palabras, – “a mi mamá le toco muy duro para criarnos a nosotros, era muy brava y pocas veces la vi sentada”. En cuanto a los castigos, dijo haber recibido varias palizas por no hacer las cosas bien y muchos regaños.

Practicaban la religión católica y asistían a misa en el pueblo los domingos dijo - Cuando era pequeña nos llevaban mucho a misa, unas caminadas largas y a veces con aguaceros, y así salíamos”. También rezaban el rosario en las noches o cuando había un difunto, había que ir a rezarle.

En cuanto al uso del tiempo libre dijo que había aprendido a tejer, remendar, bordar con su madre y que se dedicaban hacer eso cuando no había otra cosa que hacer; salían a baño y pescaban.

Se casó y es madre de 6 hijos de los cuales sólo dos viven en la vereda. Las mujeres todas viven actualmente en Cali. Es viuda desde hace 8 años, comparte la casa con un hijo que tiene su propia familia.

Padre

Tiene 44 años, es el mayor de cinco hermanos/as, pasó su infancia con ambos progenitores. Aprendió a trabajar muy pequeño. Dijo - a yo si me tocó trabajar desde chiquito uno no podía ni con la peinilla y ya le tocaba salir a hacer lo que fuera.” Mencionó las diferentes labores que le tocaban desde pequeño.

Asistió a la escuela de la vereda. Durante cinco años y cursó hasta cuarto de primaria. De la escuela lo que más recuerda es que la pasaba muy bien durante las jornadas deportivas, le gustaba mucho jugar fútbol.

Asistía con sus padres a misa en el pueblo, iban a la semana santa y a las novenas de la escuela y los difuntos, según sus palabras – “en ese tiempo si se rezaba y con harto respeto, calladito se tenía que quedar uno y si no, le daban su golpe; así mismo dijo que su papá era muy bravo que había que obedecer y que en muchas ocasiones le había pegado.

Al terminar cuarto de primaria grado máximo que se ofrecía en la vereda dejó de estudiar, pues en su casa la economía no alcanzaba para seguir estudiando, por lo cual se dedicó a trabajar. Fue al Huila y Quindío a las cosechas cafeteras, en varias oportunidades; igualmente estuvo en Cali durante un tiempo trabajando en labores de construcción, pero que se aburría mucho de permanecer encerrado, por lo que regresó a la vereda.

Padre de dos hijos/as, separado de su esposa, vive en la actualidad en la casa de su madre, donde también habitan sus descendientes. Trabaja exclusivamente en sus propios cultivos. Según su relato, no pudo trabajar en otros cultivos debido a que los químicos utilizados para los cultivos le producen una alergia y termina enfermando; por lo tanto se dedicó a trabajar la tierra de su madre donde produce productos de pancoger, muchos de los cuales vende en la propia vereda. Inclusive ha visto en el chontaduro una fuente de ingreso, por lo cual dedica una parte de su tiempo a la fumigación de las palmas y cuidado de ese producto.

Nieta

Trece años. Asistió al hogar de primera infancia, luego a primaria y en la actualidad cursa séptimo grado en el colegio del Carmelo. Manifestó que le gusta mucho estudiar, aunque no tiene tan buenas notas, pero que se esfuerza; dice que se le dificulta bastante por la falta de libros, y que el internet es solo en el colegio; y que como la buseta los lleva, no se puede quedar después de clase; que le va muy mal en inglés que casi no entiende.

El trabajo del campo no le gusta mucho, pero ayuda a su familia en lo que haya que hacer. Que a veces va a coger café o ayudar en la molienda. Sabe hacer las actividades agrícolas y participa activamente. Dijo sabía cocinar y que cuando la abuela estaba enferma, ella se encargaba de cocinar para los trabajadores, lavaba y arreglaba la casa.

Se le pregunto que sabia de los derechos de los niños, respondió que en primaria los habían escrito y pintado una cartelera y que en su salón de clase actual habia unas fotocopias pegadas en la entrada.

En cuanto a las actividades religiosas manifestó que desde pequeña ya su familia pertenecía al evangelio; que leían la biblia e iban a los cultos los días miércoles en la vereda y el día domingo salían al Carmelo sin falta, que la Biblia hablaba de la importancia de ser obedientes con los padres y colaborar con la familia.

De los métodos de corrección dijo que casi no le pegaban, que si se portaba mal, la ponían a leer un capítulo de la biblia y a explicarlo luego en el culto, que su familia era muy respetuosa de la palabra de Dios y que todos eran muy cariñosos, manifestándolo en forma de abrazos y palabras afectuosas.

Como diversión mencionó salir a ver los partidos de futbol, y ver televisión ir al pueblo.

Al preguntarle por su futuro dijo querer estudiar administración y poder irse a la ciudad.

Análisis

Socialización en los abuelos

En esta categoría quisiera retomar aquellos elementos que permiten entender cómo el aprendizaje se juega en la interacción familiar para permitir que el niño se forme y encuentre su lugar en la sociedad. "Rogoff (1993) plantea que el desarrollo de habilidades que permitan el sostenimiento económico del individuo está íntimamente ligado al entorno cultural". De igual manera Tenorio (2.000) sostiene que la noción de niño que tengan los adultos de un grupo cultural y el lugar que se le asigne a éste, determinara el tipo de crianza. Siguiendo a estas autoras podemos decir que la primera generación entrevistada corresponde a una población criada bajo la lógica de preparar para el trabajo habitual en su comunidad; el grupo familiar se encargaba exclusivamente de incorporar al nuevo integrante en todas las dimensiones de su comunidad, siendo el trabajo agrícola la actividad que ocupaba el primer lugar en la vida del nuevo individuo.

Articulando la entrevista y las observaciones de este grupo de participantes, se puede establecer que un aspecto característico común de esta población es la laboriosidad, pues inclusive durante las conversaciones nunca estuvieron desligadas del trabajo, había algo que estaban haciendo: un tejido, o remendando un costal, o limpiando algún objeto. Esto nos permite retomar a Rentería (2007b) y Van der Heijden (2002), según los cuales "el papel que juega el trabajo en las vidas de las personas, hace que estas

le den un sentido a dicha actividad”, dándole un rol fundamental y estructurando su vida a partir de ella.

Padres

Aprendizaje combinado: escuela y trabajo

Se entiende que los cambios sociales e históricos tienen un impacto sobre las comunidades; es decir, entran nuevas pautas o costumbres que van integrándose a la vida cotidiana, dándose cambios fundamentales en las nuevas generaciones. Según LeVine y White, uno de los cambios fundamentales en el siglo XX fue la escolaridad masiva, la cual rompió con la tradición de que la familia era el único socializador de la infancia. En la misma dirección Greefield señala que “...en las sociedades hay dos tipos de influencias que impactan el desarrollo infantil. La primera proviene del hogar, la denomina cultura hogareña la cual se refiere a los valores, prácticas familiares que se aprenden al compartir diariamente; la segunda es la cultura de la sociedad dominante, en la que va incluidas las influencias del contexto más amplio, escuela, políticas, medios de comunicación”.

Resumiendo lo dicho, lo observado y la caracterización, se puede establecer que en los tres casos, a los padres les toco trabajar y estudiar al mismo tiempo; y esto implicó que no hubo un desligamiento de las actividades familiares. Los niños asistieron a la escuela a una edad en la que ya la se habían introducido en las labores del campo y de la casa, o sea que la escuela complementó y no remplazó.

Siguiendo a Tenorio quien dice que “en las comunidades con condiciones económicas deficientes la cooperación de todos los integrantes es fundamental”; el sostenimiento económico no solo es tarea de los adultos, los niños también tienen responsabilidades y se les prepara para delegarles las funciones correspondientes.

El haber salido de su lugar de origen, permitió a estos integrantes tener otros referentes de familia que sus antecesores no tuvieron, todos tienen familiares en la ciudad quienes insisten en adecuar las instalaciones hogareñas, como baños en azulejo, cocinas con varios electrodomésticos.

Nietos

Para comprender los cambios ocurridos en esta generación LeVine y White nos aportan los siguientes elementos: los cambios introducidos en tipo de trabajo de los padres, sin duda influye en las nuevas formas de criar a los hijos. Al pasar los padres del trabajo agrícola, en sus parcelas, a una nueva modalidad de trabajo asalariado, lejos de sus

casas, la preparación se delegó a los expertos: madres comunitarias y profesores se encargaron de esta labor.

En la misma línea, Greenfield nos dice que las culturas cambian con el tiempo, y así mismo se transforman los procesos de enseñanza y transmisión cultural, adaptándose a los nuevos retos que deben enfrentar.

Los nietos son un fiel reflejo de esta situación. Se escolarizaron a los dos años y sus padres no vieron la necesidad de enseñarles el oficio. Contribuir con el trabajo familiar ya no fue importante. Las labores que desempeñan en la casa, en general son de poca responsabilidad, o solo como colaboración; en algunas ocasiones iban a observar el trabajo de los adultos por su propia motivación.

Escolaridad

Tiempo permanecido en la escuela

Abuelos	Padres	Nietos
2 a 3 años	4 a 6 años	10 o más años

Abuelos

En la conversación establecida previamente se identificó que la primera generación asistió a escuelas de otras veredas, ya que en la vereda no había. Ellos debían caminar una hora, aproximadamente, para llegar a la escuela; y como eran dos jornadas, sus padres debían pagar el almuerzo en alguna casa de la vereda a la que iban a estudiar.

Así mismo, la escuela en esa época no contaba con la suficiente pedagogía, pues los métodos de enseñanza eran autoritarios; se castigaba frecuentemente a los escolares con métodos bastante abusivos; por lo tanto, los estudiantes no se sentían atraídos por la escolaridad.

No obstante, todos reconocieron los beneficios que les había aportado el pertenecer a la población letrada.

Padres

Se tiene conocimiento de que la generación de los padres estudió en la vereda; que estos ayudaron en la construcción de la escuela, al igual que de la cancha de fútbol, y

la de basquetbol. Participaban frecuentemente en actividades deportivas e integrativas, con las escuelas cercanas.

Para ellos la escuela fue una gran experiencia; época de mucha diversión y aprendizaje divertido; añoran no haber podido continuar, pues la escuela de la vereda ofrecía hasta cuarto de primaria.

Las habilidades aprendidas en la escuela les resultaron muy importantes en la vida. Algunos dijeron que cuando se sale de la vereda, es cuando realmente se valorara el estudio. El saber llevar cuentas y poder comunicarse de forma escrita les ha facilitado el trabajo; algunos mencionaron que en los nuevos trabajos deben seguir fórmulas que les entregan por escrito.

Jóvenes

Estos se identifican plenamente con el aprendizaje escolar, pues han pasado la mayor parte de su vida en centros escolares, hablan frecuentemente de las ventajas que brinda la escuela. Las condiciones para continuar la Básica secundaria, han cambiado: ya existe transporte en buseta para que los niños puedan asistir, y los padres tienen cómo pagarles el transporte, pero además, no necesitan a sus hijos en el trabajo y pueden dejarles el tiempo para estudiar como actividad formativa principal.

Economía familiar

“El desarrollo de habilidades que permitan el sostenimiento económico del individuo, está íntimamente ligado al entorno cultural”(Rogoff, 1993). En las generaciones de los abuelos y de los padres, como la economía se basaba exclusivamente en la producción agrícola de lo que cultivaban en sus tierras, la población más joven hacía parte de la mano de obra familiar, teniendo estos una participación con responsabilidades que debían desempeñar.

La producción de panela artesanal es una actividad que exige el involucramiento de todos familiares, porque se basa en una cantidad de pequeñas cositas que se van integrando; se empieza con alistar los materiales, la necesidad de traer caballos para realizar la extracción del guarapo, personal para cocinarlo y finalmente la moldeada y empaque de las panelas; sin contar con el hecho de que en la región no había carretera, por lo que el producto terminado se sacaba, cargado en los caballos, hasta el pueblo.

Debido a esto los jóvenes de entonces desarrollaban habilidades físicas que les permitieran llevar a cabo las diferentes tareas: la fuerza física, la destreza para manejar las herramientas, resistencia para caminar largos trayectos cargando bultos, conseguir

y traer leña y agua. La mayoría de la población que se formó para el trabajo en esas épocas ,posee esas características.

Pasando a la época de los nietos, cuando hubo nuevos cambios encontramos que también cambiaron sus habilidades. Ellos ahora necesitan destrezas académicas, aprender a estudiar, poder pasar largos periodos sentados, quietos, en un solo sitio, aprender muchas cosas que aún no saben para qué les sirven – por ejemplo inglés -, se vuelven rápidamente muy diestros con lo que se refiere a tecnología; aprenden y practican deportes, pues ya no usan el cuerpo en movimiento para trabajar.

Autoridad en la familia

Aquí se hace referencia a la forma de distribución de la jerarquía en las familias, según Tenorio existen varios modelos de manejar la autoridad en los núcleos familiares, el tipo autoritario en el cual todo el poder recae en una persona y esta es quien dicta las normas e impone los castigos. Se podría mencionar un nivel intermedio, que le habría tocado a la los padres, en donde los padres ya no eran tan rígidos y permitían algunas consideraciones a los hijos. Y finalmente la autoridad democrática.

En los abuelos no hubo ningún tipo de cuestionamiento, por parte de los hijos a sus padres, en la imposición de la autoridad. Eran estos quienes determinaban lo que debían o no hacer y los hijos obedecían ciegamente; pues si no lo hacían, vendrían las consecuencias, las cuales podían ser llegar a ser golpeados, por lo que ellos mencionaron que era mejor quedarse callados así vieran las injusticias.

El nivel afectivo entre padres e hijos era bastante distante; los acercamientos corporales eran muy escasos, a medida que los hijos crecían iban desapareciendo. El abuelo de esta región es muy frecuente que dén un saludo de mano a una cierta distancia, pues según ellos, acercarse mucho es irrespeto.

Para la época de los padres ya había más sensibilidad afectiva en sus progenitores, por lo cual, aunque mencionaron haber sido golpeados; siempre reconocieron que solo se daba cuando las faltas eran demasiado graves y que afectaban a otros miembros; de lo contrario, se podía negociar con los mayores, o sea que había una flexibilización en la autoridad paterna.

En cuanto a las manifestaciones afecto hubo más acercamiento físico de padres a hijos se daban y resebian abrazos, palabras afectuosas o pequeños incentivos en forma de aprecio; los padres hablaban con sus hijos y escuchaban sus razones.

En la última generación ya no se utiliza la autoridad de padres a hijos, pues en las conversaciones sostenidas con estos integrantes manifestaron que sus padres no los obligan a hacer las cosas que ellos no desean, que conversan con ellos y aunque a veces se enojan nunca han sido golpeados, pues ellos conocen los derechos y que no se puede golpear a los niños; que los castigos se limitan a un regaño o la prohibición de alguna cosa que les guste mucho.

Dejaron tener padres muy cariñosos que expresan su amor por ellos mediante palabras abrazos y besos; así mismo durante las entrevistas se observó que son las madres las que les llevan la comida a estos a sus hijos hasta donde están viendo televisión en dos casos, en la tercera entrevista el muchacho le solicitó a la mamá un vaso de jugo y ella fue y se lo trajo, así mismo fui testigo de que se despiden y se saludan con abrazos y besos.

Religión

Los discursos religiosos han tenido un valor fundamental en todos los grupos humanos, en nuestras regiones la religión católica fue la encargada de cristianizar a los campesinos por muchas generaciones, con la promesa de la salvación eterna; la cual para lograrse exigía cumplir una serie de requisitos. Estos a su vez fueron usados como medio para moldear la conducta a las personas en determinadas cualidades; la paciencia y la humildad vienen a ser dos grandes virtudes.

Uno de los elementos fundamentales de la actividad son las restricciones que impone en el quehacer de la vida espiritual, que deben cumplir sus seguidores en la vida cotidiana. La idea del bien y del mal está constantemente presente. En la religión católica el respeto a Dios y la obediencia a los padres fueron cruciales a la hora de formar las anteriores generaciones.

La región era tradicionalmente católica. Pero, a partir de la libertad de cultos, que estableció como un derecho la Constitución de 1991, entraron congregaciones de otro tipo, a quienes llaman evangélicos, los cuales fueron ganando adeptos. Una de las familias entrevistadas practica esta doctrina, la cual no permite que sus seguidores participen directamente en las actividades relacionadas con cultivos ilícitos.

Para los abuelos la influencia de Dios en sus vidas es muy importante, en sus discursos la frase “si Dios quiere o si me presta la vida”, se hace evidente en cualquier decisión o proyecto que deseen emprender, así mismo la asistencia a los ritos religiosos es una prioridad en sus vidas.

Los tres abuelos opinaron estar inconformes con los cultivos ilícitos sus razones fueron: que se debía trabajar con rectitud, que esas cosas prohibidas traen desgracias y que la juventud se esta corrompiendo, que no había nada mas bonito que trabajar con juicio y poder llevar la cara en alto; la abuela de la familia 3 menciono que dios castigaba la ambición y que eso era pecado.

En los padres, la idea de Dios no tiene mucha trascendencia y los ritos religiosos tienen una función social o recreativa, en que se va a establecer contacto con los demás; en su forma de actuar, la idea del bien y el mal también está bastante desvirtuada, sus acciones parecen tener una búsqueda más interesada en adquirir recursos.

En los nietos ya la idea religiosa no cumple ninguna función. No asisten a ningún ritual y rezar les parece vergonzoso. O sea que este tipo de enseñanza, al igual que el trabajo, fueron remplazados por otros intereses.

Uso del tiempo libre

Abuelos

Las actividades recreativas de éstos iban en función del bienestar de la familia: salían a cazar o a pescar lo cual iba a servir para alimentación. Así mismo hablaron de buscar leña o alistar agua, lo que iba enfocado a provisionar el hoga. En cuanto a las salidas los padres ejercían control absoluto sobre los chicos.

Padres

Estos ocupaban su tiempo libre principalmente en actividades deportivas, el futbol era lo que convocaba a todos, iban con sus familias al rio, a baño; asistían a los festivales siempre con algún familiar que estaba vigilándolos.

Nietos

Esta población cuenta con mucho tiempo libre que dedica a actividades de diversión, donde los medios tecnológicos son los principales auspiciadores de entretenimiento: ver televisión, escuchar música, salir hasta la escuela de la otra vereda para conectarse a internet tardes completas. Así mismo, los deportes también ocupan un lugar importante en sus vidas: juegan futbol o van a los partidos a ver jugar a otros. También se ha flexibilizado el control paterno frente a las salidas o asistencia a festividades donde se consume alcohol.

Observación familia 3

En esta familia se puede establecer que conservan muchas de las características de la primera generación, puede deberse a la práctica de la religión, basada en el evangelio,

la cual hace una extensa prohibición en todo lo referente a diversión, ocio, vicios etc. y promueve unas personas íntegras basadas en los postulados de la biblia.

Así mismo, puede tener una influencia el hecho de que no participan directamente en la producción de cultivos ilícitos por lo que los ingresos familiares son bastante limitados; pero su formación para no ser codiciosos sino humildes, los ayuda a aceptar las circunstancias.

A modo de conclusión

Uno de los cambios fundamentales con respecto al trabajo en la tercera generación se puede atribuir al cambio de ideología que se gestó lentamente en la vereda. Entre los aspectos que fomentaron la transformación podemos mencionar:

La llegada de la escuela, y posteriormente de los Hogares Comunitarios, lugares que se encargaron de la educación, alimentación y cuidado de los niños.

Las continuas campañas de salud que promovieron la educación sanitaria o sea la construcción de letrinas o baños, nutrición saludable dando charlas sobre la importancia de alimentarse adecuadamente, con los cuidados que se deben tener a la hora de preparar los alimentos. igualmente prevención de enfermedades por medio de la vacunación y el control oportuno en el centro médico.

La construcción de la carretera, que facilitó el transporte; la movilidad que lograron algunos familiares, o los propios participantes, al pasar del caballo a la moto con la reducción significativa en el tiempo de desplazamiento y la facilidad para movilidad del transporte de los productos.

El ingreso cada vez más temprano de los niños a los programas de cuidado durante los años de infancia, y luego al aprendizaje escolar. Mientras que los abuelos entraban a la escuela a los 9 o 10 años, ahora ingresan desde los dos años, situación que llevó al distanciamiento familiar. Debido a la pronta escolarización el tiempo compartido con sus parientes en las horas laborales fue mínimo, lo que dificultó el aprendizaje del oficio y la construcción de un vínculo fuerte.

La nueva tendencia basada en la idea de la preparación escolar, la cual los padres vieron como un sinónimo de estatus social y de ascenso económico, al llegar a tener en la familia hijos profesionales con buenos salarios; quienes ya no iban a depender del

cultivo de la agricultura; lo que se traducía en que ya no eran necesarios los saberes relativos al campo.

La economía obtenida por los cultivos   citos actualmente brinda a los pobladores de la vereda un flujo de ingresos bastante amplio, facilitando al padre de familia abastecer con su trabajo los gastos de la casa; por lo tanto, la mano de obra de sus hijos no es necesaria, liberando a estos de cualquier responsabilidad con la familia.

El cambio en la estructura de las familias es evidente, se disminuyó drásticamente la natalidad en las familias, pasando de un promedio de 6 hermanos en los abuelos a solo dos o tres en los nietos, así mismo las familias extensas empezaron a desintegrarse. Algunos de los habitantes empezaron a migrar otros querían tener su propia casa en resumen la idea de la independencia se hizo evidente.

En cuanto al sentido del trabajo puede decirse que para los abuelos éste representa en general sus metas vitales. La laboriosidad es evidente, a pesar de la edad; manifiestan que el trabajo y la tierra son la vida, o sea que han estructurado su existencia en función de éste. Hablaron ampliamente de su inconformidad por los cultivos   citos y el mal que representa para la región, para los jóvenes y la propia tierra.

Por su parte los padres se encuentran en una contradicción. Son conscientes de que el trabajo forja seres humanos íntegros, añoran el no haber podido estudiar, y ahora trabajan en la producción de cultivos de coca, que les garantizan ingresos suficientes para tener un mejor nivel de vida. Justifican esta decisión en la falta de apoyo del gobierno a la producción y mercadeo justo de las cosechas de los campesinos.

En los nietos no hay ninguna sensibilización acerca de contribuir a la economía familiar. Puede deberse a la juventud, pues a esta edad no se ha tomado conciencia de la importancia que tiene en la vida el desarrollo de una actividad productiva; sus metas están basadas en la diversión, en adquirir elementos que les hagan la vida más placentera, una moto un celular o irse a la ciudad. La idea del costo de las cosas les es totalmente ajena y el trabajo para ellos no tiene mayor importancia.

Por otro lado, en la región se ofrece una modalidad de bachillerato que se etiqueta de agropecuario, pero que no establece vínculos con proyectos productivos rurales, ni una articulación que desarrolle componentes de formación para el trabajo, efectiva con la educación técnica y tecnológica.

Este recorrido nos muestra una correlación que hasta ahora no ha sido señalada ni destacada: 1. el aumento de oferta de educación primaria en las veredas, que se fortaleció en el gobierno Betancur (1982-1986), permitió que más niños campesinos pudieran cursar su primaria en la escuela de su vereda; podían así dedicar parte de su tiempo diario a aprender oficios relacionados con las labores del campo, y a colaborar con sus padres.

2. Pero el paso siguiente: lograr terminar la primaria e iniciar la secundaria, exigió y a la vez promovió varios cambios: a. Aumento de la oferta de estudios en los colegios de la cabecera urbana del corregimiento. b. Mejora en las ganancias de los adultos, con los nuevos cultivos, lo que posibilitaba dejar que los niños se siguieran formando en saberes escolares, y apoyarlos con el pago de transportes, uniformes, útiles. Ya no había necesidad de que ayudaran en las faenas de la producción agrícola y artesanal. c. Gracias a que la vereda ya tiene energía eléctrica, la población dispone de televisores, y celulares, Y los chicos pueden usar las nuevas tecnologías, porque en el colegio ya hay conexión WiFi. Este cambio, no consiste en el uso de un medio, sino en tener acceso a conocer cómo es el mundo más allá de su vereda. Nuevas maneras de ser joven ingresan al centro del hogar: tipos de ropa, formas de usar el cabello, músicas de moda, formas de relación entre jóvenes, cómo vivir la sexualidad, cómo divertirse. Se trata por tanto de un cambio radical.

3. Si a esto se agregan las pautas que desde los años 90 impusieron a los países del Tercer Mundo las Organizaciones Internacionales – UNICEF, OMS, etc - sobre la evitación de todo tipo de corrección que fuera considerado maltrato desde la sensibilidad del primer mundo. y la puesta en práctica de los derechos del niño, se encuentra una convergencia entre diversos factores que exigen actualizar la manera de vivir en familia y de criar y educar a los niños.

No obstante, la principal base para que este nuevo entramado funcione, es que los campesinos puedan tener un ingreso suficiente que permita vivir a sus familias con algunas comodidades (moto para ir al trabajo, estufa eléctrica y no de leña que acaba la madera; nevera para que los alimentos duren, etc.). Pero ese salario suficiente, no está garantizado. Colombia sigue obedeciendo los mandatos de Estados Unidos, y su imposición de prohibir el comercio legal de los derivados de la marihuana y de la coca; mientras en muchos de sus Estados, ya están permitidas, entre nosotros la guerra para

erradicar la coca sigue igual que hace 30 años, cuando se creó el Plan Colombia (las sintéticas entre tanto nos invaden). Entre tanto, la producción tradicional campesina no tiene mercados. Así que el cambio de pautas y prácticas en la crianza, relaciones familiares y educación de los hijos, depende en esta vereda, como en muchas otras de diversos departamentos, de un hilo muy inseguro: el mercado de la hoja de coca.

Por otra parte, si los imaginarios de “los nietos” solo conciben la ciudad como una forma de vida adecuada a sus anhelos, continuará la migración a las ciudades, donde llegan sin la formación adecuada para insertarse en un mundo urbano con altas tasas de desempleo.

Bibliografía

ALZATE, M. (2001) concepciones y perspectivas de la infancia

Ariès, P. (1987). *El niño y la vida familiar bajo el Antiguo Régimen*. Ediciones Taurus, Madrid, España.

ARVONE, R. (1994) políticas educativas durante el frente nacional 1958-1974

cultural <http://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion%20politica%20de%20Colombia%20-%202015.pdf>

DIMATÉ, C. (1996) la política educativa en Colombia: coalición y cambio

Doumanis, M prácticas educativas maternas en entornos rurales

Greenfield, P. & Suzuki, L. (1998). *Cultura y Desarrollo Humano*:

Traducción de María Cristina Tenorio, José Fernando Patiño y Pamela Muriel, Instituto de Psicología, Universidad del Valle.

Guba, E. & Lincoln, Y. (1994). *Paradigmas que Compiten en la Investigación Cualitativa*. En Denzin, N. & Lincoln, Y. (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, Ca., Sage. Traducción de Anthony Sampson

HELG, A. (2001) El desarrollo de la educación primaria y secundaria en Colombia

HERRERA, C. (1993) historia de la educación en Colombia la república liberal y la modernización de la educación: 1930-1946.

Laluzza, J.L. (2005). *La Intervención con familias ante la diversidad social y cultural*. Grupo de Investigación en Desarrollo Humano, Intervención Social e Interculturalidad. Universidad Autónoma de Barcelona.

LeVine, R & White. M (1987). *La Parentalidad en la transformación social*. Traducción de María Cristina Tenorio. Grupo Prácticas Culturales y Desarrollo Humano, Universidad del Valle.

Marín, A & Marles, R (2009) ESCOLARIDAD E IDENTIDAD INDIGENA EN JÓVENES NASA.

Ramírez, M. (2006) La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX

RENTERIA, E. & GARCIA. & RESTREPO. & RIASCOS (2009) Sentidos del trabajo a partir de Trayectorias y recursos personales para Afrontar el mundo del trabajo

ROGOFF, B. (1998) aprendices del pensamiento: el desarrollo cognitivo en el contexto social

Ocampo, J. (1999) *revista educación y cultura, no. 50, bogotá*

OROZCO M (2009) Pasado y futuro dela educacion de la primera infancia

TENORIO, M.C & SAMPSON, A. (2000). *Cultura e Infancia*. En Tenorio, M. (Comp.), *Pautas y Prácticas de Crianza en Familias Colombianas*

TENORIO, M. (1999) cultura y crianza. Entre tradición y modernidad

TENORIO, M. (1999) concepciones de niñez desde la psicología

ZAPATA, D. & POPAYÁN. (2008) wampia, entre el proceso educativo propio y el mundo escolar